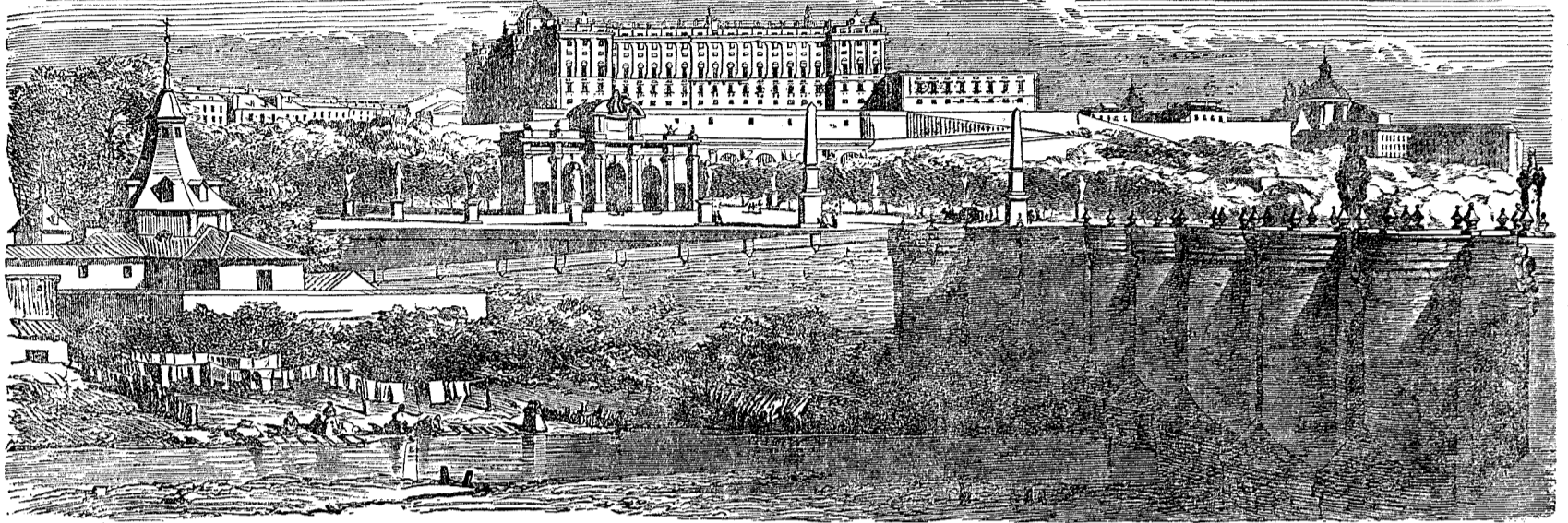


# LA ILUSTRACION DE MADRID



AÑO II.

MADRID 30 DE DICIEMBRE DE 1871.

NÚM. 48.

## ANUNCIOS.

LA ILUSTRACION DE MADRID, siguiendo el ejemplo de los periódicos extranjeros de índole análoga a la suya, ha aumentado sus páginas en el número variable que exijan los anuncios que se propone insertar en ellas.

El favor que concede el público á nuestra REVISTA, la copiosa tirada que de ella hacemos y la larga vida que tienen sus ejemplares comparada con la efímera de los periódicos diarios, son la mejor garantía de la gran publicidad que tendrán los anuncios que publique LA ILUSTRACION DE MADRID.

Al introducir esta mejora en nuestro periódico, complaciendo así á

los suscritores que nos la han aconsejado, no se alteran los precios de la suscripcion.

### CONDICIONES.

Los anuncios se publicarán á precios convencionales segun la importancia de aquellos, el número de inserciones y los grabados que les acompañen.

Se reciben los anuncios en la Administracion de este periódico, Plaza de Matute, núm. 5.

# LA ILUSTRACION DE MADRID,

REVISTA DE POLÍTICA, CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

ÚNICO PERIÓDICO QUE SE PUBLICA CON DIBUJOS ORIGINALES Y ESPAÑOLES.

AÑO SEGUNDO.

## BASES DE LA PUBLICACION.

Se publica los dias 15 y 30 de cada mes, y consta cada número de 16 páginas, con grabados esclusivamente españoles, intercalados en el texto.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, tres meses **22 reales**, medio año **42**, un año **80**.—En provincias, tres meses **30 reales**, seis meses **56**, un año **100**.—Cuba, Puerto-Rico y extranjero, medio año **85 reales**, un año **160**.—América y Asia, un año **240 reales**.—Cada número suelto en Madrid, **4 rs.**

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid.—Oficinas, Plaza de Matute, núm. 5; librerías de Escribano, Sanchez Rubio, Durán, San Martin, Gaspar y Roig y almacén de papel de Barrio, Corredera Baja, núm. 39.—Provincias, en casa de los siguientes

## CORRESPONSALES.

Almería, D. Luis Gomez Pereira.  
Andújar, D. Manuel María Serrano.  
Badajoz, D. F. Coronado y Romero.  
Barcelona, D. Manuel Sauri.  
Barcelona, D. José Felip.  
Barcelona, D. Juan Bastinos é hijos.  
Barcelona, D. Isidro Cerdá.  
Barcelona, D. Luis Nimbó.  
Barcelona, D. I. Lopez Bernagosi.  
Búrgos, D. Timoteo Arnaiz.  
Búrgos, D. Calixto Avila.  
Búrgos, D. Santiago Rodriguez Alonso.  
Cáceres, D. Ignacio Rivera.  
Cádiz, D. Manuel Morillas.  
Cádiz, D. José Gossart.  
Cádiz, D. Eduardo Gautier.  
Cádiz, Sres. Verdugo y compañía.  
Cartagena, D. José Pascual Martinez.

Córdoba, D. Manuel García Livera.  
Coruña, D. José Lago.  
Coruña, D. Vicente Abad.  
Cuenca, D. Manuel Mariana.  
Ecija, D. Julio de Guill.  
Granada, D. Demetrio Astudillo  
Granada, D. Miguel Talavera.  
Guadalajara, D. Vicente García.  
Gijón, D. Hermógenes Andrade.  
Huelva, D. Antonio García Ramos.  
Huesca, D. Jacobo M. Perez.  
Jerez de la Frontera, D. José María Fé.  
Leon, D. Segundo García Perez.  
Leon, D. Francisco Miñon.  
Lérida, D. José Sol é hijo.  
Logroño, D. Plácido Brieba.  
Lorca, D. Francisco Delgado.  
Lugo, D.ª Marcelina Soto Freire.

Málaga, D. José García Taboadela.  
Málaga, D. José de Soto.  
Málaga, D. Francisco Moya.  
Palma de Mallorca, D. J. M. Montaner.  
Múrcia, D. Tomás Gimeno.  
Múrcia, D. Rafael Almazan y Martin.  
Olot, D. José Reig.  
Orense, D. José Ramon Perez.  
Oviedo, D. Juan Martinez.  
Pamplona, D. Cándido Bermeo.  
Pontevedra, D. Mariano Vega y Serrano.  
Pontevedra, D. José María Madrigal.  
Pontevedra, Sres. Antúnez y compañía.  
Puerto de Santa María, D. Ricardo Valderrama.  
Reus, D. Narciso Roca.  
Salamanca, D. Sebastian Cerezo.

Salamanca, D. Eugenio Calon.  
San Fernando, D. José Gay.  
San Sebastian, D. Pedro Torá.  
Sevilla, D. Rafael Tarascó.  
Sevilla, Sres. Hijos de Fé.  
Tarragona, D. Eduardo García.  
Tarragona, D. Juan Bautista Roura.  
Toledo, D. Crispulo Avedilla.  
Toledo, D. Alejandro Villatoro.  
Toledo, D. Severiano Lopez Franco.  
Tolosa, D. Pedro Garrucha.  
Valladolid, Sres. Hijos de Rodriguez.  
Valencia, Sres. Sucesores de Badal.  
Valencia, D. P. Aguilar.  
Vitoria, D. Bernardino Robles.  
Vitoria, D. M. Valdés y Rey.  
Zaragoza, D.ª Francisca Heredia.

NOTA. No se servirá suscripcion alguna cuyo pago no se haya anticipado en metálico ó sellos de correos.—Agente exclusivo en las islas de Cuba y Puerto-Rico, la empresa de *La Propaganda Literaria*.—Quedan algunas colecciones completas y encuadernadas de los años 1870 y 1871, al precio de **110 Rvn.** cada una. A los que se suscriban cuando ménos por un semestre, se les facilitará por el de **60 Rvn.**

**OBRAS QUE SE HALLAN DE** venta en la librería de D. Carlos Bailly Bailliere, Plaza de Topete, 8.

**Cancionero popular.**—Colección escogida de seguidillas y coplas, recogidas y ordenadas por D. Emilio Lafuente y Alcántara, de la real Academia de la Historia. Madrid, dos tomos en 12.º, 7 pesetas en Madrid y 8 pesetas y 50 céntimos de peseta en provincias, franco de porte.

**Miscelánea de literatura, viajes y novelas,** por D. Eugenio de Ochoa, de la Academia Española. Un tomo en 12.º. Precio 3 pesetas en Madrid y 3 pesetas 50 céntimos en provincias, franco de porte.

**Historia de la isla de Cuba,** por don Jacobo de la Pezuela, de la Academia de la Historia. Madrid, 1868. Cuatro tomos en 8.º, magníficamente encuadrados en tela, á la inglesa, 24 pesetas en Madrid y 28 en provincias, franco de porte.

**Nueva legislación de minas.**—Decreto de 29 de diciembre de 1868. Anotado por D. Fernando de Madrazo, abogado del colegio de Madrid. Un tomo en 12.º, 2 pesetas en Madrid y 2 pesetas y 50 céntimos en provincias, franco de porte.

**Poesías de D. Julian Romea.**—Segunda edición aumentada considerablemente, Sevilla, 1861. Un tomo en 4.º, 5 pesetas en Madrid y 6 en provincias, franco de porte.

**Manual popular de gimnasia de sala, médica é higiénica,** ó representación y descripción de los movimientos gimnásticos que no exigiendo ningún aparato para su ejecución, pueden practicarse en todas partes y por toda clase de personas de uno y otro sexo; seguido de sus aplicaciones á diversas enfermedades, por D. G. M. Schreber, doctor en medicina, etc., vertido del alemán por N. Van Oordt; traducido al castellano y considerablemente aumentado por D. E. S. de O. Séptima edición. Madrid, 1871. Un tomo en 12.º, con 45 figuras intercaladas en el texto, 2 pesetas y 50 céntimos en Madrid, y 3 pesetas en provincias, franco de porte.

**La gran ciudad, ó París hace veinte y cinco años.**—Cuadro cómico, crítico y filosófico, escrito en francés por Ch. Paul de Kock; traducido al castellano por V. L. y C., ilustrado con una hermosa lámina abierta en acero. Un tomo en 12.º, 3 pesetas en Madrid y 3 pesetas 50 céntimos en provincias, franco de porte.

**FRANCISCO BOADA, CERRAJERO,** calle de Mendez Nuñez, 17.—Tarragona.

**JAIME BELLETÍ, CERRAJERO.** Calle Lladó, 3, tienda.—Barcelona.

**JAVIER GOMEZ, ESCULTOR.**—Logroño.

**JOSÉ MOLERA, HERMANOS, Y** compañía, ebanistas y almacenistas de muebles. Calle del Hospital, 67.—Barcelona.

**SRES. SOLERNOU, INGRESA Y** compañía. Gigantes 2.—Barcelona.

**EL DIABLO MUNDO.**—CONTINUACION y conclusion del célebre y popular poema de Espronceda, por don M. Carrillo de Albornoz. Madrid, 1871.—Segunda edición publicada por su propietario el Sr. Lezcano y Roldán.

Habiéndose agotado las numerosas tiradas que hicimos de ejemplares de este interesante libro, cuyo gran mérito literario es tan notorio como indisputable, y con objeto de poder servir los muchos pedidos que continuamente se hacen, acabamos de proceder á una nueva edición. Constituye un magnífico y elegante volumen en folio francés, correctamente impreso, á dos columnas, con tipos muy compactos y enriquecido con láminas tiradas aparte y grabados intercalados en el texto, ejecutados por los primeros artistas. Se vende en las principales librerías del reino al módico precio de 20 rs. Llamamos la atención de cuantos deseen adquirir esta importante obra, única en que se ha dado cima al gran pensamiento del inmortal Espronceda, para que se figen en la advertencia que se halla consignada al respaldo de la cubierta de esta nueva edición.

**ACADEMIA DE MATEMATICAS,** dirigida por el ingeniero G. Vicuña, catedrático de la facultad de Ciencias. San Bernardo, 37, segundo.—Preparación para carreras especiales, y particularmente para la Arquitectura. Clases diarias de Álgebra superior, Geometría analítica, Geometría descriptiva, Cálculos y Mecánica.

**Precios.**—Una asignatura, 80 rs. mensuales; dos, 120; tres ó más 160.

**JUAN HOMS Y AUSANA, ESCULTOR.** Calle de Jerusalem, 32, 4.º.—Barcelona.

**FRANCISCO DE P. ISAURA,** platero y fundidor bronceista. Calle del Olmo, núm. 10.—Barcelona.

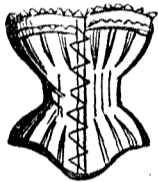
**VICENTE OMS, ESCULTOR.** Calle Dormitorio de San Francisco, 5, tienda.—Barcelona.

**VICENTE MOGAS, EBANISTA,** Monjuich de San Pedro, núm. 5.—Barcelona.

**JUAN ROIG Y SOLER, ESCULTOR.** Calle Sepúlveda, núm. 203.—Barcelona.

**SRES. PONS Y RIVAS, EBANISTAS,** almacenistas de muebles. Calle de la Ciudad, 5.—Barcelona.

**VALENTIN ESCARDÓ, ESCULTOR.** Bou de la Plaza Nueva, 18, tienda.—Barcelona.



**FÁBRICA DE CORSÉS FAJAS Y** de otras clases. Competencia con todas las fábricas conocidas hasta el día; los hay de 3 á 100 rs., y fajas ortopédicas desde 24 rs. en adelante. Se hacen sobre medida.—Mayor, 56, comercio de sedas.

**FRACUNDO LARREA, EBANISTA.** Ronda, 3.—Bilbao.

**CRÍSPULO AVECILLA, CINCE-**Clador y grabador en metales. Horno de los Bizcochos, 7.—Toledo.

**J. PEREZ RUBIO, JOYERÍA Y** platería, calle del Cármen, núm. 1.—Madrid.

**ALMACEN DE CURTIDOS DE** A. D. José Harguindegui. Atocha, 28.

**PIANOS. LA SIN PAR, HILERAS,** número 8.—Los hay magníficos, de forma elegante y moderna, y sin competencia posible en los precios. Se cambian, componen, embalan y remiten á provincias.

**BOLETIN-REVISTA DEL ATENEO** de Valencia.—Condiciones de la suscripción.—El *Boletín-Revista* se publica los días 15 y 30 de cada mes en cuadernos de 32 páginas en 4.º. Precio de la suscripción en Valencia, un mes 1 peseta; en la península, un trimestre 3 pesetas 50 cént.; extranjero y ultramar, un trimestre 5 pesetas.—Puntos de suscripción.—En la imprenta de don José Rius, plaza de San Jorge, y en la Administración del *Boletín-Revista del Ateneo*, plaza de Murcianos, 5, entresuelo. El último número contiene las siguientes materias:

I. Las aguas del globo (continuación), por D. Rafael Sociats.—II. Estudios artísticos (conclusion), por don Eduardo Gatell.—III. Consideraciones sobre el duelo, por Z. X.—IV. Album poético: Mi serrana, por D. V. Bellmont. Las tardes de estío, por D. Fernando del Alisal.—V. La espuela (continuación), por D. Jacinto Labaila.

**D. RAFAEL GARCIA, PASAGE DE** D. Matheu, 7, Madrid. Compra y venta de objetos de arte, y antigüedades.

**FABRICACION DE CEMENTO RO-**mano hidráulico natural y porlan á precio de fábrica. Con este admirable material se fabrican peldaños de escaleras, balcones y retretes de una sola pieza, de una solidez y hermosura comparada con el mármol y de tanta economía como los de madera. Calle de Tetuan, 13.

**CATECISMO DE LOS MAQUINIS-**tas y fogoneros, redactado por una comisión de la asociación de ingenieros de Lieja, y traducido por R. G. Malgor, ingeniero de artes y manufacturas, miembro de la citada asociación.—Esta útil obra consta de cuatro partes: la primera al modo de dirigir la combustión; la segunda al exámen de los accidentes que pueden ocurrir en una caldera; la tercera al manejo de las máquinas de vapor, y la cuarta á los tipos especiales de éstas, como son las de extracción, locomotoras, etc.

Tiene además una gran lámina, en la cual se hallan los principales tipos de distribución de una y dos correderas, las colisas, bomba, inyector Giffard, etcétera.

Se vende á 6 rs. en las principales librerías de esta capital, y se remitirá franqueada á todo el que envíe en sellos ó libranzas el valor de 7 rs., dirigiéndose á D. Millan Vicuña, calle Ancha de San Bernardo, núm. 37, 2.º, quien es el único autorizado para todo lo referente á su publicación. Se hará una rebaja de 10 por 100 al que remita el importe de 15 ejemplares.

**ALMACEN DE QUINCALLA,** Amercería, bisutería y fábrica de papel de Francisco de Novales, calle del Arenal, núm. 16, entresuelo. En este establecimiento hay un completísimo surtido de los artículos que comprenden las denominaciones arriba citadas, y su venta es solamente al por mayor.

**FEDERICO TERRAGA, GRABA-**dor en metales, calle de Izquierdo (antes del Príncipe), núm. 2. Sellos para tinta y lacre, prensas para timbrar en seco, volantes, copiadores, punzones, numeradores para empresas mercantiles y teatrales, calados para estarcir, placas para puertas y guardas, y todos los demás trabajos pertenecientes á dicho arte.

También hay en este establecimiento tinta para sellar, cajas Tampon, tintas y brochas para estarcir.

**LA MAQUINARIA AGRICOLA DE** L. José del Rio y Hesles, Tragineros, número 32, Madrid.—Bombas para pozo. Hay un abundante y completo surtido de estas utilísimas bombas, y sus precios son: 100, 140, 160, 180, 200, 240, 260, 280, 300, 340 y 400 rs. El metro de tubo de plomo á 9, 10 y 12 rs.

Piedras La Ferté para molinos, de 1,50 á 2,500 rs. par; norias de hierro con cangilones de doble vertedera; bombas para incendios; prensas para queso; prensas y pisadoras para uva; enchufes; llaves para estanques; tubos de goma; lona; plomo y hierro; arados ingleses, americanos, franceses, alemanes, etc.; etc.; aventadoras para separar la paja del grano en pequeñas cantidades. Se remiten catálogos ilustrados mandando un sello de correos.

**SE HA PUESTO A LA VENTA AL** precio de una peseta, en las principales librerías, un folleto que contiene los discursos leídos en la inauguración del Ateneo del Ejército y de la Armada, por los Sres. Marqués del Duero, Vidar y Negrin, los que han cedido generosamente el importe de su venta á aquella sociedad.

**PEDRO MARTÍ, LITÓGRAFO.** Calle del Mar, 57.—Valencia.

**PRIMORES DA LITERATURA** Hespanhola.—*Contos Escolhidos* de D. Antonio de Trueba, traducidos libremente do hespanhol, por D. F. de Castro Monteiro, precedidos d'uma introdução por D. I. de Vilhena Barbosa, Socio da Academia Real das Sciencias. Precios de la suscripción: En Portugal 400 reis; en Madrid 8 reales y medio. Se suscribe en la administración de *El Puente de Alcolea*, calle de Pizarro, 5, y en la de LA ILUSTRACION DE MADRID, plaza de Matute, 5.

**AGENDA DE BUFETE Ó LIBRO** de memoria diario para el año 1872. Con noticias y guía de Madrid.

Esta Agenda está ya tan generalizada por toda España que nos ahorra el trabajo de encarecer su gran utilidad material y positiva; siendo por lo tanto indispensable en todas las casas, tanto particulares como de comercio.

La Agenda de Bufete recibe todos los años notables é importantes mejoras; así que este año, entre otras de importancia, se cuentan: la *Reducción de cuartos á pesetas y céntimos de peseta*; la *Reducción de reales á pesetas y céntimos de peseta*; la *Reducción de las monedas extranjeras á la par legal de pesetas y céntimos*; la *Reducción de las monedas españolas antiguas á la nueva unidad monetaria*, ó sea á pesetas y céntimos de peseta; una *Tabla general* de las distintas clases de monedas del nuevo sistema de pesetas y su equivalencia con la antigua de reales y céntimos de real; la *Instrucción y Tarifa para la percepción del arbitrio que sobre los artículos de comer, beber y arder ha impuesto el Ayuntamiento de Madrid*; el *Arancel de los Juzgados municipales* en lo referente al Registro y Matrimonio civil; la *Tarifa vigente de correos*, para España, el extranjero y Ultramar, puesta en cuadro; conteniendo además la Ley sobre reforma de los Aranceles notariales, tan útil á todas las clases de la sociedad; la Reforma del papel sellado; licencias de armas; la lista de los Diputados á Cortes y Senadores con las señas de sus habitaciones; las tarifas de todos los Ferro-cariles de España con las horas de salida y llegada de los trenes; una reseña de los principales establecimientos de baños, con la indicación de las estaciones de ferro-cariles donde tienen que apearse los viajeros; las tarifas y reglamentos de los coches de plaza y á la calestra, etc., etc.

#### PRECIOS.

*En Madrid.*—En rústica, 1 peseta y 75 céntimos. Encartonada, 2. En tela á la inglesa, 3 y 25.

*Provincias, remitido por el correo.*—En rústica, 2 pesetas y 25 céntimos. Encartonada, 3 y 50. En tela á la inglesa, 4 y 75.

*Provincias, por medio de los correspondientes que las han recibido por otro conducto más económico.*—En rústica, 2 pesetas y 25 céntimos. Encartonada, 2 y 50. En tela á la inglesa, 3 y 75.

Se halla en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Bailliere, plaza de Topete, núm. 10, Madrid.—En la misma se encontrará un gran surtido de Calendarios Americanos, Agendas Médicas, Agendas de Bolsillo, Agendas de la Lavandera, Almanaques ilustrados, para 1872.

**UNICO VERDADERO EXTRACTO** de carne Liebig, garantizado bajo la firma de su inventor, aprobado por la Junta de Sanidad y los mayores premios científicos. En la guerra franco-prusiana se vió de nuevo lo que vale este poderoso alimento, como sopa y caldo exquisito, y como reparador de fuerzas agotadas.

Presta grandísimos servicios en verano á las personas débiles, á los niños, ancianos y viajeros. Su fama y sus cualidades son tales, que circulan muchos productos similares á veces perjudiciales.

Para evitar fatales abusos, exigir sobre cada bote de extracto auténtico la firma del baron de Liebig, la de su delegado M. Pettenkofer y la etiqueta de la agencia en España, J. Pécasting, Cruz, 12, principal. Madrid.

Precios: 70 rs. libra, 36 media, 19 un cuarteron y 9,75 dos onzas. Además hay gran surtido de galletas, chocolates y pastillas al Extracto de Carne.

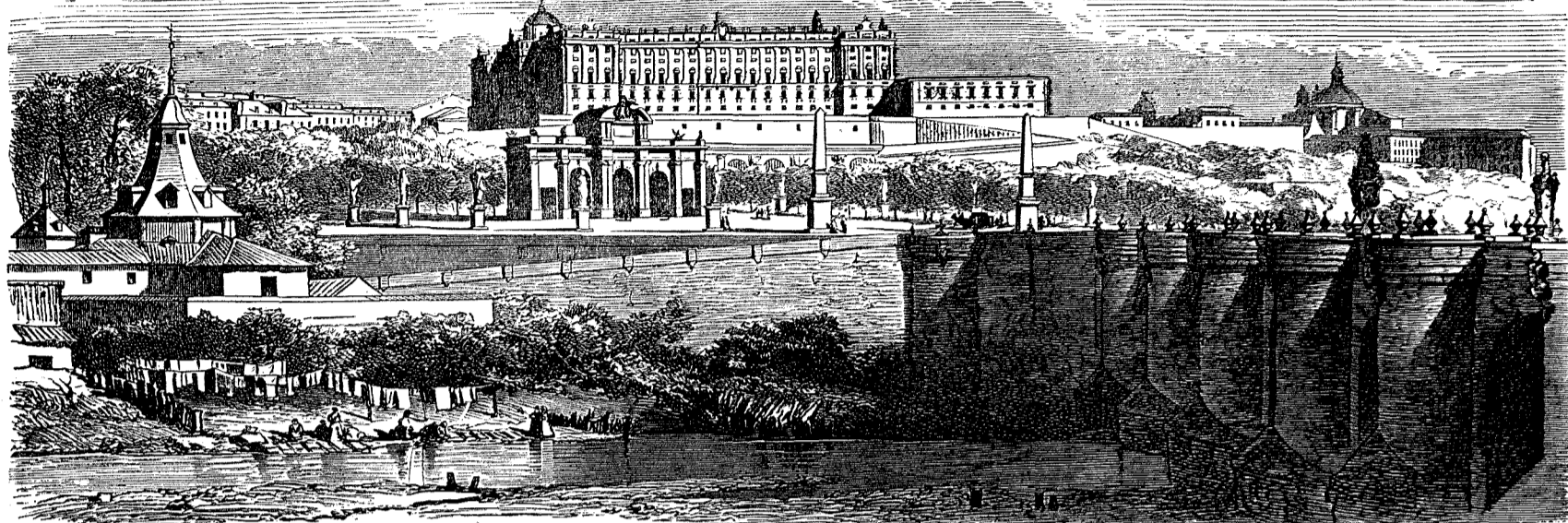
**EUSEBIO LABAJOS, EBANISTA** y almacenista de muebles. Mendizabal, 4.—Valladolid.

**DON JOSÉ MASRIERA É HIJOS.** Fábrica de joyería y platería. Vigantans, núm. 4.—Barcelona.

**C. MARQUERIE, ESTABLECI-**miento de grabado y litografía. Artículos de escritorio extranjeros.—Carrera de San Jerónimo, 3.—Madrid.

**ROCA, HERMANOS, EBANISTAS.** R. Vitoria.

# LA ILUSTRACION DE MADRID



## REVISTA DE POLITICA, CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

AÑO II.

MADRID 30 DE DICIEMBRE DE 1871.

NÚM. 48.

### SUMARIO.

TEXTO.—Ecos, por *D. Isidoro Fernandez Flores*.—Costumbres del siglo XVII (conclusion), por *D. Julio Monreal*.—¡Pavos! ¡Pavos! Fantasia de Noche-Buena, por *Ahriman*.—Rodela de Carlos V, por *X*.—Los principes de Gales, por *X*.—La Noche-Buena del cesante (poesia), por *D. Peregrin Garcia Cadena*.—El Jordán, el árbol de Abraham y la mezquita de Omár, por *X*.—La Noche-Buena del poeta, por *D. Pedro Antonio de Alarcon*.—Mr. Thonissen y el Sr. Cánovas del Castillo, por *X*.—No hay deuda que no se pague... (continuacion), por *D. Alvaro Romea*.

GRABADOS.—Rodela del emperador Carlos V, de una fotografia del Sr. Laurent. —Los principes de Gales, dibujo de *D. A. Perea*.—Exposicion de Bellas Artes. Seccion de escultura. Un jóven griego dando gracias á Júpiter por su triunfo en las corridas olímpicas, estatua de *D. José Simon Almeida*, fotografia del Sr. Laurent, dibujo de *D. A. Perea*.—Costumbres populares de Madrid. La Plaza Mayor en la Noche-Buena, dibujo de *D. F. Pradilla*.—Árbol de Abraham, dibujo de *D. F. Pradilla*.—El Jordán, dibujo de *don F. Pradilla*.—Mezquita de Omár, dibujo de *D. Francisco Pradilla*.—Psicologia comparada, dibujo de *D. J. L. Pellicer*.

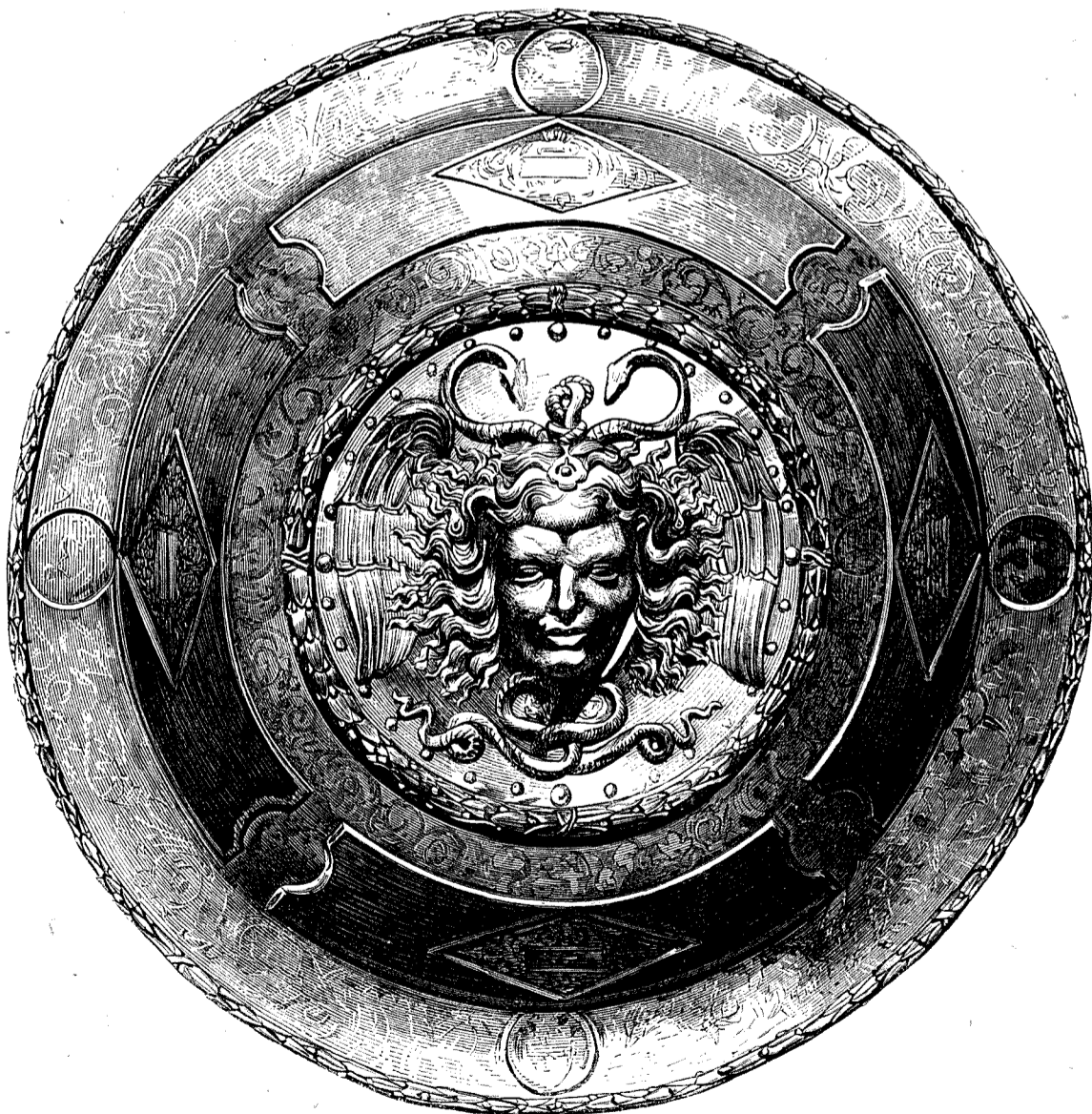
### ECOS.

¡Qué días tan tristes son estos alegres días víspera de Noche-Buena! El cielo parece de plomo; la tierra está encharcada y fangosa; el agua se ha helado en los estanques y en los rios; la escarcha ha tornado cristal el barro de las tejas; los árboles se han cubierto de una corteza de plata y se han vestido de hojas de vidrio; el aire corta,

y un no sé qué de tristeza indefinible que hiela más que la escarcha y el frio, una niebla formada de átomos de tédio y de melancolía llena la atmósfera. Estos días sin sol tienen ménos luz que las noches de luna, en que los cuerpos hacen sombra y se destacan visibles sobre un fondo claro y limpio. Los que van por la calle en esos días se dibujan con variables contornos entre la niebla;

andan con ese andar indeciso de las fantasmas; toman el mismo color gris oscuro y se mueven y cruzan y pasan con una uniformidad que nos entristece. ¡Maldita niebla! ¡Creemos á veces que aquel señor está aún á diez metros de nosotros y hé aquí que hemos dado uno en otro de narices! ¡Maldita niebla, nadie abre el paraguas porque no llueve y entra uno chorreando en casa! ¡Mal-

dita niebla que no nos deja ver ni el sol, ni el cielo, ni la cara de las transeúntes bonitas! Pero, no importa que nieve, ó que llovizne, ó que la niebla lo envuelva todo en sus tristes medias sombras: no vereis en esos días caras que revelen pena, sino rostros iluminados por la alegría. ¡Qué animacion hay en las calles! ¡Qué afanosa, qué ruidosamente cruza la muchedumbre! ¡Parece que las fiestas de Baco de los gentiles han sido reemplazadas por las fiestas del turrón y del mazapan, entre los cristianos! No es posible andar sin caer en medio de una banda de pavos que avanzan majestuosamente á un fin prematuro y aciago. Allí viene uno de ellos más gallardo y robusto que los demás. ¡Alto, pavero! ¡dámme ese infelice! El pavero coge al animalito por las alas y os lo muestra con la misma satisfaccion y arrogancia que Venus, siguiendo igual procedimiento, enseñaba Cupido á los dioses; triste pavo: su cresta y su barba rojas, estremecidas; sus redondos ojos en que se pintan ya imágenes de sombríos presentimientos; su severo plumaje que agita con sin nuestro aleteo; todo in-



RODELA DEL EMPERADOR CARLOS V.

duce á piedad y todo conmueve... ¡Deteneos! ¡Ese pobre animal siente como nosotros, tiene también familia... esposa... hijos... ama la vida y teme la muerte...! ¡Inútil suplicar! Por cincuenta reales os le lleváis á casa con el laudable objeto de rellenarlo el vientre de jamon y tocino... ¡que tal ha sido siempre el fin del pavo! Y los mazos se cruzan en la calle llevando castillos de pasta de almendra sábiamente fabricados por esos arquitectos en dulce que se llaman confiteros; ó cajas con anguilas de mazapan, adornadas de cocareros y elefantes de pintado azúcar; ó barriles de ostras; ó cestas con botellas de Jerez y Pedro Jimenez, ó latas de sardinas y pimientos... El año va á morir, y á manera de esos criminales empedernidos que al marchar al cadalso sienten que se les abre el apetito, echa una copa en todas las tabernas y toma un dulce en todas las confiterías.

Gloria á tí, ¡oh musa de la gastronomía! Deja á poetas desgredados llenar con sus estrofas melancólicas el vacío de tristeza del corazón humano y reina en las horas de alegría del hombre. Pronto rayará la aurora de un nuevo año... ¡quién sabe lo que nos espera?... ayer éramos desgraciados, mañana, sin duda, volveremos á serlo; olvidémoslo todo, y pues el gobierno nos anticipa la paga, vé á la Plaza Mayor, compra capones, turrón, perada, manzanilla, pajarete y algunas libras de fieras de mazapan, y celebremos el feliz aniversario del nacimiento del Dios de tierra y cielo.—Y entra de paso en casa del médico y dile que se venga mañana, que habrá indigestión en la familia y que tendremos retortijones de sopa de almendra y jaqueca de rabeles y chicharras.

Noche Buena y Navidad, gastronómicamente consideradas, es decir, bajo su aspecto más característico, representan el delirio, la locura: el caos. Llenamos las despensas y cubrimos los aparadores de manjares y vinos que no nos atreveríamos á comer en ninguna otra época del año. En esta sustituimos nuestro estómago llenándole de indescriptibles, inmasticableables é indigeribles sustancias: como en los días de Carnaval sustituimos nuestra figura cubriéndola de ridículos trajes hechos de pingajos y colorines. ¡El hombre es frágil barro, criatura imperfecta, ángel caído, y no puede ser cuerdo y razonable un año entero!

Si queréis convenceros de que, en efecto, la Navidad representa el caos gastronómicamente considerada, penetrad conmigo en esta confitería, en este laboratorio misterioso donde la harina se convierte en oro y el azúcar en perlas y brillantes.

Alzad la tabla del mostrador que da paso al interior de la tienda y veamos lo que en ella se fabrica, confecciona y condimenta al presente. Esperad: tengo el honor de presentaros á D. Pio Melindre, inventor del guiso del pavo sospechoso, del capon sentimental y del ojaldré patriótico; autor de un folleto sobre la incorruptibilidad del garbanzo y el porvenir del turrón guir-lache.

D. Pio Melindre es un hombre, mejor dicho, es un confitero de cuarenta á cuarenta y cinco años de edad: acaso tendrá menos, porque sabido es que las grandes inteligencias envejecen pronto. Su figura es majestuosa y simpática; no es más alto ni más grueso que una regular tinaja. Su figura, que rebosa benevolencia y salud, conciliase á la par el respeto y el cariño de los parroquianos. Su voz tiene un acento irresistible cuando aboga por las excelencias de un merengue ó de un bizcocho borracho; sus ojos de verde esmeralda, recogidos, por decirlo así, bajo el cobertizo de sus cejas de figura de acento circunflejo, fascinan al comprador, lo atraen y se lo sorben; su boca es una especie de pórtico por donde salen, adornados con las más brillantes galas de la retórica, sublimes conceptos y profundísimas sentencias. ¡Con qué dignidad, con qué imperturbabilidad contempla los mil y mil embebecidos curiosos que á través de los empolvados vidrios del escaparate paladean mentalmente las olímpicas golosinas fabricadas por sus manos! ¡Qué bien sabe leer en aquellos curiosos rostros descompuestos por el deseo la simpatía hácia determinado dulce, y hasta la fecha de la última comida. Á no dudar, D. Pio nació, como otros muchos hombres, para más altos destinos; nació, sin duda, para ser un Napoleón, ó un Newton, ó un Calvino, ó un Washington; pero por una excentricidad de la suerte no es aún más que confitero.

Como D. Pio, siempre amable, se eleva en esta época excepcional del año al grado más superlativo de la amabilidad, nos recibirá con la sonrisa más dulce de

su confitería, con la sonrisa que él habitualmente sólo dispensa á los curas y á las criadas bonitas; y no bien le digamos nuestro deseo, cuando encaminándonos por un pasillo á las habitaciones interiores, nos hará entrar en una especie de hornacina donde la luz y la sombra son ambas á dos igualmente intensas; pero donde una y otra no se confunden ni mezclan: así es, que la sombra da extraordinario vigor á la luz, y la luz profunda intensidad á las tinieblas: en una cueva, en fin, iluminada por el resplandor rojizo que en ella lanza á guisa de descomunal linterna, la encendida boca de un horno, tendiendo por el centro de la habitación hasta la puerta un tapiz de oro, una escala de fuego, una banda de aire inflamado, un camino de luz por donde van y vienen, y suben y bajan, y se revuelven y agitan, como fantasmas que viven en una atmósfera de ondas de colores y microscópicas estrellas é iris centelleantes, los marmitones de D. Pio, armados de cacerolas, blandiendo palas y vestidos de blanco.

¡Qué movimiento tan extraordinario y tan mareador, qué concierto tan horrisono y armonioso á la par! El chisporroteo del fuego; el son metálico de las fuentes y platos; el monotonó ruido del batir en peroles y marmitas los huevos y la leche y la manteca; el chirrido de las pastas que se abrasan en el horno, los gritos de los pinches que juegan arrojándose pellas de turrón ó de perada en bruto; el pesado arrastrar por el suelo de cajones llenos de harina y azúcar; las voces de mando de D. Pio, que se crece en aquel campo de batalla; los mil ruidos inexplicables que se alzan de todos lados, entre la oscuridad y entre las llamas, os impondrán el pavor que sintió Dante cuando guiado por Virgilio llegó á las puertas de la ciudad doliente. Un perfume que se insinúa hiriendo vivamente nuestra nariz, despierta, sin embargo, bien pronto, vuestro valor... y vuestro apetito. ¡Entrad sin miedo! ¡No estais en el infierno, sino en el paraíso de los gastrónomos de Noche-buena!

—Si he de hablar á Vd. con franqueza, me dijo don Pio, la humanidad en este período gastronómico me inspira compasión. En estos días se despacha más en el establecimiento que en todo el resto del año. Parece que la gente, como esos animales que tienen una bolsa natural donde á manera de despensa conservan lo que tragan, come de una vez lo que ha de digerir en doce meses. ¡Y qué cosas come! Descorreré á sus ojos de Vd. el velo que cubre una larga serie de cólicos é indigestiones futuras. ¡Vé Vd. aquellas enormes calderas llenas de masa, que baten con sendos cucharones aquellos dos pinches! Hay en ellas con que alimentar á dos ejércitos. Pues bien, eso es como si dijéramos la espuerta de la basura de la confitería. Allí han ido á parar todos los restos, desperdicios, recortaduras, escrescencias, ribetes, migajas é inutilidades de las tortas, de los bizcochos, de los dulces y de los confites que se han expendido durante el año: ahí están las pastas agrias, duras é inmasticableables, que no se podrian despachar en tiempos normales; ahí está, en fin, barrido por la escoba de Noche-Buena, el polvo alimenticio de los cajones donde se guardan las almendras, las paciencias, los caramelos y el azúcar piedra. De todas esas cosas, y de algunas más, está formada esa masa, que sábiamente batida, se torna luego en manjar sabrosísimo para la famélica muchedumbre. Este es el tiempo en que yo hago mis invenciones y experimentos. El mazapan y el turrón son compuestos de sustancias heterojéneas, que admiten los más raros caprichos, las mayores fantasías y excentricidades. Unas veces hago el turrón con avellanas y piñones, otras con lo que tengo más á mano. El estómago tiene preocupaciones y acepta como bueno todo lo que cuesta caro, así es que cuando alguna cosa me sale mal la doblo el precio. Un año se me acabaron las almendras y las nueces é hice turrón con cañamones y algarobas; dieron fin éstos, y lo seguí fabricando con cebada perlada; creció el consumo, y lo hice con guijarritos y chinitas del Manzanares: de entonces data el justo crédito de que gozo. Es necesario sentir la ciencia culinaria, é inventar despreciando al público y las leyes. Y si no... ¡Vea Vd.!

Y D. Pio, acercándose á un rincón de la cueva, donde veíase entre la sombra algunos sacos que contenían diversas sustancias, cogió varios puñados al azar y los arrojó en los peroles y cacerolas que los marmitones empuñaban. Repitió esta operación varias veces, yendo y viniendo de los sacos á las cacerolas, y luego, cogiendo algunas botellas de licores, las vació en los susodichos utensilios.

Juro á Vd., prosiguió, que ignoro cuáles sean las sustancias y líquidos que he puesto en las cacerolas, pero no importa, así fuera arsénico y aguarrás lo que acabo de añadir á esos futuros turrónes, que dormiría hoy con

la tranquilidad del justo. ¡Qué significarían media docena de muertes, producidas por un error de mi inspiración, ante el estrago universal que la glotonería produce en la humana especie bajo el pretexto de celebrar digna y piadosamente el nacimiento de Cristo?

\*\*\*

Es rancia costumbre entre buenos amigos enviarse la víspera de Noche-Buena algunos comestibles.

Esta costumbre suele dar lugar á incidentes curiosos.

Cierta víspera de Noche-Buena compré yo una caja de mazapan con objeto de enviarla de obsequio á un buen señor que me tenía obligado. La recuerdo como si no me la hubiera comido. Representaba un besugo nadando en olas de arroppe y entre escollos de pasta de almendra: en la cola tenía puesto una vistosa roseta de guindas y al cuello una especie de condecoración, y el nombre del confitero. Anises y bombones cubrían su cuerpo figurando escamas, y las agallas y la cola eran de almidón azucarado. Apesar de estos disfraces, como la buena forma puede tanto, se conocía bien que era besugo.

Compré la caja y la envié á mi amigo; pero cuál no sería mi sorpresa cuando al día siguiente la criada de un antiguo compañero me trae de parte de su amo el obsequio de Navidad y me encuentro con mi besugo condecorado. Sí, era el mismo: no podía dudar, entre otras señas denunciadoras lo publicaban los dos fúnebres huecos de las dos guindas que yo, con rubor lo confieso, habíame comido el día anterior antes de regalarlo y que rompían la graciosa simetría de la roseta.

El tal besugo, según pude averiguar después, había hecho un viaje de circumbalación por Madrid. Desde la casa á que yo le envié, había ido á la de un consejero de Estado, hombre de gran influencia, y el consejero lo había regalado á su administrador; el cual á su vez lo mandó á la viuda de un coronel; la viuda á un estudiante de medicina; el Galeno á una encajera; la encajera á un agente de bolsa; el agente á una marquesa; pasando, finalmente, de la aristocrática dama á su pedicuro y de éste á un diplomático que lo endosó á mi amigo, y volviendo así después de haber recorrido toda la escala social y paseado todas las calles de Madrid, de mano en mano, de elogio en elogio, y de propina en propina, siempre agradecido y nunca pagado, á mí, su comprador y primer donante.

¡Pobre besugo! comprendiendo que debía estar fatigado de tan largo viaje le dejé descansar; quiero decir, me lo comí.

\*\*\*

Entré ayer en una barbería donde alguna vez suelo afeitarme. Las paredes estaban empapeladas de cartulinas. Las mesas, los espejos, los cristales de los balcones y hasta los asientos de las sillas hallábanse cubiertos de tarjetas que decían: *Los dependientes del Establecimiento felicitan á Vd. las Pascuas.*

Ocupé el sillón: pusieronme al pecho el inevitable babero y tendí atrás el cuello: allá en lo alto un letrado escrito con caracteres enormes, decía: *¡Qué las tenga usted felices!* Cerré los ojos y esperé. El mancebo me dió aún más jabón que de costumbre, pasó con mortal detenimiento la navaja por la correa: habló ménos y con tono más dulce que otros días; no se bromeó conmigo, ni me preguntó lo que no le importaba, y dejó para otra vez el golpe magistral y denigrante de cogermelo entre sus dedos la punta de la nariz. Me afeitó bien: como nunca. Me atusó el pelo sin peinarme como suele, en su atolondramiento, las orejas y el cuello de la camisa; quitóme el delantal, se sonrió y esperó á su vez.

Metí la mano en el chaleco, y sacando un real, lo puse con gracia en la mano del mancebo, y salí. Aún me parece que zumba en mis oídos un extraño murmullo que me alcanzó al bajar por la escalera.

No sé lo que dijeron; pero creo que un eco sordo y terrible repitió estas palabras:

*¡Qué cinismo!*

\*\*\*

Como yo á fuer de buen español abuso de las figuras retóricas, entré antes de Noche-Buena en una administración de loterías y le dije al dependiente:

—¡Deme Vd. diez duros de ilusiones y de esperanzas!

El empleado cogió un billete, cortó un décimo y me dijo no ménos retóricamente:

—Ahí van doscientos reales... de desengaños.

ISIDORO FERNANDEZ FLOREZ.

## COSTUMBRES DEL SIGLO XVII.

UNA FIESTA DE TOROS.

(Conclusion).

Los del corrillo deshiciéronlo y en breve tiempo estuvieron en la Plaza Mayor, que despues de los dos incendios que habia padecido, restaurada y mejorada por el tercero de los Felipes, se habia convertido en palenque de fiestas, y los toros, las cañas y los autos de fé, servian frecuentemente de señuelo á los desocupados, para llenar balcones y tablados.

Gran número de operarios trabajaba en unos y otros: en primer lugar, disponíase para los reyes un magnífico cadalso, en donde se aderezaba el *balcon real*, con preciosas telas y ricos paños.

Los balcones y ventanas lucian colgaduras vistosas, en las que no escaseaban la seda y el oro, conociéndose por sus alegres galas el júbilo que esperaba á los cortesanos.

Por todas partes el ruido de los operarios que alzaban tablados, la gritería alborozada de los muchachos, el concierto ó disputas de los que ajustaban con los carpinteros puestos en los tablados \*, las voces de las limeras y el ruido, en fin, que, como en poblada colmena, no cesaba un punto en aquella gran Babilonia de España, ponian confusion en el entendimiento, vaguidos en la vista y turbacion en el ánimo no acostumbrado á tan rumoroso estruendo.

No fué la noche parte á que el trabajo se suspendiera, ántes al contrario, á medida que adelantaba aquella y el alba venia á más andar, redoblaban los operarios sus esfuerzos para terminar á tiempo su tarea.

Así fué que cuando, por las entreabiertas ventanas del Oriente, principió la aurora á dejar entrever las frescas rosas y encendidos amarantos, que en el alegre rostro le amanecian, y ántes que alondras y jilgueros, con sus regocijados pios, le diesen la acostumbrada bienvenida, todos los tablados se hallaban dispuestos á recibir sobre sus mal unidas tablas al alborozado concurso, que estaba durmiendo de medio ojo, pensando en la corrida.

No llamó poco la atención de los primeros que á la Plaza Mayor concurrieron, un balcon abierto en uno de sus lados y que en el espacio de aquella sola noche habia sido perfectamente aderezado.

En la boca del vulgo, que es estafeta del viento, segun la rapidez con que las noticias vuelan, volvió á oírse mentar el extraño nombre de Marizápalos, y juntamente el del rey, pronunciado en voz baja, como por quien teme ser oído en lo que apesar del miedo no quiere callar.

Poco despues debia ser el encierro de los toros, á cuya diversion acudia mucha gente, tanto que, cuando llegó la hora, pocos eran los sitios que no estuviesen ocupados.

Diez y seis fueron los brutos conducidos al toril en aquel dia: todos ellos ferocísimos, como apacentados en las salobres yerbas del Jarama, y destinados todos los diez y seis á ser asombro del circo y juguetes y víctimas á la vez de los esforzados caballeros que los habian de lidiar.

Cuatro estaban destinados á la mañana y los doce debian correr la arena por la tarde, muriendo todos á impulso de los rejonos ó la espada.

Madrid entero se despoblaba por acudir á la Plaza Mayor; muchos habian dormido en ella á cielo abierto, para coger buen puesto, y á poco de haber el boquirubio Apolo esmaltado con sus rayos los vistosos tapices de los balcones, empezaron éstos á cuajarse de hermosas y principales damas y bizarros caballeros.

La plebe bulliciosa ocupó los tablados \* y los más de los concurrentes acudian provistos de recado de comer y beber, con que añadir placer á los que la fiesta proporcionaba.

El bullir y revolver de la muchedumbre crecia por

\* Habia gran empeño en adquirir puesto en los andamios, pagándose hasta tres reales de á ocho, por cada uno, como puede leerse en el *Dia y Noche de Madrid*, por Francisco Santos, discurso IV.

\* Los tablados. Desdeñaban ocupar estos sitios los que se creian capaces de hacer una suerte, así dice un personaje de Tirso de Molina en *Marta la piadosa* (Acto, I Esc. IX).

PASTRANA. Méns que en una ventana  
Ó en un tablado, no esperes  
Verme en el coso.

DON FELIPE. Pastrana.  
Ese es sitio de mujeres,  
Ó de hombres de agua y lana:  
Aguardemos una suerte  
Aquí, y cobrarás por fuerte  
Nombre y blasones eternos.

momentos y resonaban por todas partes gritos, carcajadas, silbidos, voces y denuestos.

Ya junto á un andamio se levantaba repentina algaraza y causábala dos mozas de buen rostro y mejor garbo, guardapiés de ocho guarniciones, jubon de rasi-lla y mantilla blanca, por no ser damas de manto, enseñando unas arracadas y gargantillas de coral y en las manos cantidad de sortijas de azabache, que eran buscapié de su alabastro.

Al tiempo de subir por la escalera, hecha de palos y mal acondicionada, enganchóse á una el guardapiés, con que se pusieron á la vista de muchos curiosos, no sólo las enaguas de beatilla con puntas, sino las medias, que demostraron no ser de cordellate, sino de pelo y encarnadas; llegando alguno á descubrir las ligas, formadas por unas colonias verdes, con puntas de oro.

Llovieron sobre entrambas chanzonetas, pullas y desvergüenzas, pero ellas, léjos de tomarlo á mal, respondieron con carcajadas.

Á este tiempo, en otro extremo de la Plaza, sobre sí la mujer á quien uno acompañaba debia colocarse delante ó detras de cierto miron, soltáronse á entrambos palabras, que pasando á mayores, fueron tirabuzon de las dagas, con que iban á lanzarse uno sobre otro, á tiempo que detenidos por dos alguaciles dieron con ellos en la cárcel de Villa.

Aquí una limera promovia un altercado con las gentes, á quienes molestaban sus gritos é incesante trasiego: allí una mujer, con el ardor del sol y la estrechez y apiñamiento del concurso, se tomaba de una congoja; acullá no dejaban á otro pasar á su asiento de barandilla: unos pedian el principio de la fiesta, otros llamaban á sus conocidos, aquellos vociferaban á impulso de su alegría y todos estaban ansiosos é inquietos en tanto se hacia la señal.

Aquella mañana no acudieron sus majestades al balcon real, y por ello haré gracia á los lectores de la lidia de entónces, para venir á la de la tarde; y sólo diré que apénas aquella terminada, los concurrentes se dieron prisa de ir á casa para comer, salvo los que lo hicieron en la Plaza, para no perder puesto, porque á la una debian estar de vuelta.

Mucho se prometian todos de la fiesta: ya oimos decir á los lucidos del mentidero que uno de los lidiadores seria D. Gaspar Bonifáz, del hábito de Santiago, valentísimo en tal ejercicio, otro tanto que perito, como que habia compuesto un libro sobre ello \*.

Era tambien de los caballeros el tan celebrado Cantillana y D. Gregorio Gallo y Gutierrez, como Bonifaz, caballero de su majestad, del hábito de Santiago y autor de otro librejo de toros \*.

Varios otros caballeros, hasta ocho, iban á medir sus fuerzas, arrojo verdaderamente temerario y gusto poco de alabar, exponerse á la censura del vulgo, que recibia siempre con burlas al que no tenia toda la destreza ó fortuna necesarias para salir con lucimiento de la empresa.

Largo tiempo habia que la Plaza Mayor estaba cuajada de espectadores, impacientes y bulliciosos, aguardando la llegada de los reyes, sin los que la funcion no habia de principiar.

Ni los caballeros ni sus lacayos parecian por la arena, pues no debian salir en tanto que el monarca no hubiera ocupado su puesto, porque hasta entónces no se soltaba el primer toro.

Sólo en una delantera de tablado se veia algunos lacayos, cada cual vestido de un color, librea de los caballeros, pues cada uno de aquellos criados lo era de uno de los lidiadores, á quienes en aquel punto tenian apercebidos los rejonos, y ademas sombrero, capa, acicates y espada, por si les faltasen las prendas de esta especie que los caballeros debian sacar consigo \*.

Ya los Consejos habian ocupado sus balcones; las da-

\* Se titula el libro de Bonifáz *Reglas de torear*; fué impreso en Madrid.

\* Denominábase *Advertencias para torear*, compuestas por D. Alonso Gallo y Gutierrez, señor de la villa de Fuentepeyayo, en Madrid, por Diego Diaz de la Carrera: año 1653. Dedicale al duque de Medinasidonia. De este tiempo es tambien el libro titulado: *Advertencias ó preceptos del torear, con rejon, lanza, espada y piculas*, por D. Pedro Jacinto de Cárdenas y Angulo, caballero de Alcántara, 1651, publicado por D. Miguel de Tapia y Salcedo, caballero del orden de Santiago. Hay otro *Arte de torear*, anónimo, del año 1652.

Publicóse tambien el libro nombrado *Palestra particular de los ejercicios del caballo, sus propiedades y estilo de torear y jugar cañas, con otras diferentes demostraciones de la caballeria política*, por D. Andrés Dávila y Heredia, señor de la Gatena, capitán de caballos, ingeniero, etc., en Valencia, por Benito Macé, año 1674. Estos y otros libros de su género demuestran la estimacion en que entónces tenian al toreo los caballeros más principales.

\* Así lo dice el citado Gallo y Gutierrez.

mas que más puntos calzaban en grandeza y las que por su donaire y hermosura habian alzado pendones de señorio sobre las demas de la villa, competian desde sus asientos en brillo y en majestad con el luminar del dia, que desde poco más de la mitad de su cotidiana carrera, lanzaba las doradas hebras de sus cabellos sobre aquella multitud, tan inquieta como deseosa de ver el principio de la anhelada fiesta; en una palabra, diré con Góngora que parecian etc., etc.

La plaza un jardin fresco, los tablados \*  
Un encañado de diversas flores;  
Los toros doce tigres matadores,  
Á lanza y á rejon despedazados.  
La jineta dos puestos coronados  
De principes, de grandes, de señores;  
Las libreas bellisimos colores,  
Arcos del cielo, ó propios ó imitados.  
Los caballos, favonios andaluces,  
Gastándole al Perú oro en los frenos,  
Y los rayos del sol en los jaeces;  
Al trasponer de Febo ya las luces  
En mejores adargas, aunque ménos,  
Pisuerga vió lo que Genil mil veces.

De los más ansiosos eran los caballeros que habian de correr los toros aquella tarde, y aunque los habia esforzados y apuestos, como los que citados quedan, sobresalia entre todos por su bizarro porte, rostro varonil y el galano y rico aderezo de su traje, un mozo que apénas si frisaba en los veintitres; y otro tanto que valeroso y lucido, claro de linaje, que pudiera dar ventajas en competencias á los más encopetados de Castilla.

Era el tal mancebo el marqués de Velada, cuya maestría en correr toros andaba en lenguas del vulgo, y todo el mundo ansiaba verle en la arena.

Más de cuatro tiernos corazones deseaban y temian el momento, porque el marqués aficionaba aún sin quererlo á las damas, si bien él hubiera dado de buena gana y aún con estrenas, á todas las que por él morian, y eso con no ser pocas, por bien de rendir á una, que contra lo que el gallardo marqués habia topado siempre, mostraba á sus quejas un corazon más duro que si fuera forjado de fortísimo y bien templado acero.

Era la dama hija única de un D. Bernardo de Acebedo y Bracamonte, consejero de Castilla, de noble sangre, si bien no muy sobrado de dineros, por lo que habia necesitado ayudar á las rentas de su mermado mayorazgo en tierra de Búrgos, con una plaza en el Consejo, que ciertamente le habian granjeado sus buenas partes y saber, más bien que el valimiento de la córte.

Hubiérase dado el consejero con un canto en los pechos porque doña Serafina, que así se llamaba la niña, alcanzase la señor ía con el marquesado de Velada, pero era tal la condicion de aquella, que hasta entónces galan alguno habia sido poderoso á encontrar resquicio por donde penetrar en su empedernido corazon.

Ni músicas, ni enamorados billetes, ni noches pasadas de claro en claro debajo de las ventanas del consejero, ni miradas encendidas, ni suspiros abrasadores, dieron jamas al apasionado mozo un adarme de esperanza del logro de sus deseos, tan castos como enamorados.

Y en verdad que doña Serafina, aparte de lo riguroso de su condicion, era dama digna de alcanzar el sòlio de un emperador, si hubiera de medirse su merecimiento por las gracias que sobre ella derramara naturaleza, cuajando su persona de todas, como si en copiosa lluvia le hubiesen caído.

Era bien proporcionada de cuerpo, delicado el talle, blanca y rosada la tez, los ojos envidia de las esmeraldas \* y el cabello tan abundante, rubio y resplandeciente, que los rayos del sol á su lado parecian pocos, descoloridos y sin brillo.

Todos los poetas de la villa, y entónces hormigueaban, habian cantado sus gracias: todos los rondadores, que no eran ménos que los poetas, habian desnudado por ella sus espadas, y nuestro marqués tenia puestos á contribucion á los primeros más de una vez, y no ménos de ciento habia requerido la tizona, para ahuyentar los buhos, que acechaban las ventanas de su Dulcinea.

Esta, si he de poner las cosas en su punto, no osaré decir que aborreciese al mancebo, ni que le tuviese ojeriza, ántes entre la turba de sus adoradores acaso fuera el predilecto, pero de tal modo disfrazaba su aficion con

\* Soneto á unas fiestas de cañas y toros en la plaza de Valladolid. Si donde dice Pisuerga permitiese el metro escribir Manzanares, pudiera pasar este soneto como resumen de la fiesta aquí descrita.

\* *Envidia de las esmeraldas*. Como los gustos han sido tan diversos segun las épocas, en ésta los *ajos verdes* eran tenidos en mucha estima, como se ve por los frecuentes elogios que de ellos hacen los escritores, y de este y otros requisitos que debia tener entónces una mujer para parecer hermosa, traté ya en otro artículo.



LOS PRÍNCIPES DE GALES.

la máscara del desden, que no amante acongojado, sino despierto zahorí hubiera necesitado ser el mozo, para descubrir aquel secreto, que más que oro en paño guardaba la hija del consejero.

Y es que la doncella estaba persuadida de aquello que en verso dijo el otro poeta:

Que á la mujer que tuviere  
En algo su propio ser,  
Se le permite querer  
Pero no decir que quiere. \*

Sabia el marqués que doña Serafina, en los ratos que no ocupaba en las femeniles tareas, gustaba de leer en los libros de caballerías y que le parecían de perlas aquellas valentísimas hazañas de los Amadises y Esplandianes; y como el marqués no desmerecía en valor de su sangre y había conseguido fama de diestro en el ejercicio de correr toros, sabedor de que la doncella tenía balcón en la Plaza, determinóse á ser uno de los de la lidia, y por eso estaba apercebido de los primeros entre los que aguardaban la señal.

Acababan de dar las dos cuando en el concurso dejóse notar una cierta agitación y murmullo creciente, como si repentina y sorda marea turbase aquel mar de cuerpos humanos.

Era que entraba en la Plaza un piquete de soldados de las reales Guardias española y tudésca, destinado á despejar la plaza, cargo que de juro le correspondía.

Hízolo en breve tiempo con bizarro desembarazo; acogiéronse los hombres á los tablados, diéronse prisa de encaramarse á ellos las mujeres que llegaban tardías á la fiesta; por un instante pareció serenarse aquel confuso oleaje, y los ojos todos del concurso, como agujas que obedecen al secreto atractivo del iman, dirigieronse hácia el balcón de los reyes.

En aquel momento presentáronse estos en él y de nuevo se conmovió la muchedumbre con clamoroso regocijo, que no podría decirse fácilmente si era por el contento de que iba á tener principio la fiesta ó por el gozo que la presencia del monarca infundía en aquellos amantes súbditos.

Acabado el despejo de la plaza, retiráronse los soldados, y no bien lo habían hecho, cuando por una de las entradas frontera al balcón de sus majestades, oyóse el clamor alegre de las trompetas, mezclado con el grave sonar de los atabales.

Bien pronto se vió que le producían ocho trompeteros vestidos de morado y blanco, llevando de igual color los paños de los instrumentos y seguidos de dos atabales, aderezados de igual suerte.

Tras esto venía una lucida tropa de lacayos, que lo eran de los diferentes caballeros que habían de entrar en la fiesta, distinguiéndose unos de otros por las libreas, pues los de cada dueño usábanla igual en los colores y forma, diferenciándose de los demas.

Vestían jubones con mangas de un color, de otro la capa y la banda del matiz de esta.

Aunque las reglas del toreo prescribían que no auxiliasen á cada caballero más de dos lacayos, para proveerle de rejonés, no obstante, el prurito de ostentación de grandeza hacía que cada cual llevase el mayor número posible de ellos, aderezados del modo más vistoso que podía imaginar,

Ademas que dos eran harto poco, pues en el discurso de la tarde sería fortuna desechar que no cogiese alguno el toro. \*

\* Así lo dice Gallo y Gutierrez. El Padre jesuita Pedro de Guzman, en su libro intitulado *Bienes del honesto trabajo*, dice que en estos ejercicios del toreo morían en España un año con otro doscientas y aún trescientas personas. No cabe duda de que ahora no acontecen tan lamentables desastres, por más que con harta frecuencia hallamos algo de esto en los periódicos.

Estos lacayos conducían del diestro caballos pertenecientes á sus señores, para si tenían la desgracia de perder en la lidia el que montaban, azar que deslucía al caballero, pues la gala del torear consistía en defender al bruto durante la corrida toda.

Llevaban también para cada uno rejonés, espada, estribos, sombrero y capa, por si, como ántes he dicho, en alguna suerte perdía el caballero cualquiera de las prendas de esta especie que sacaba.

En fin, detras, y poniendo lucido término al grupo, entraron los caballeros que habían de correr los toros. \*

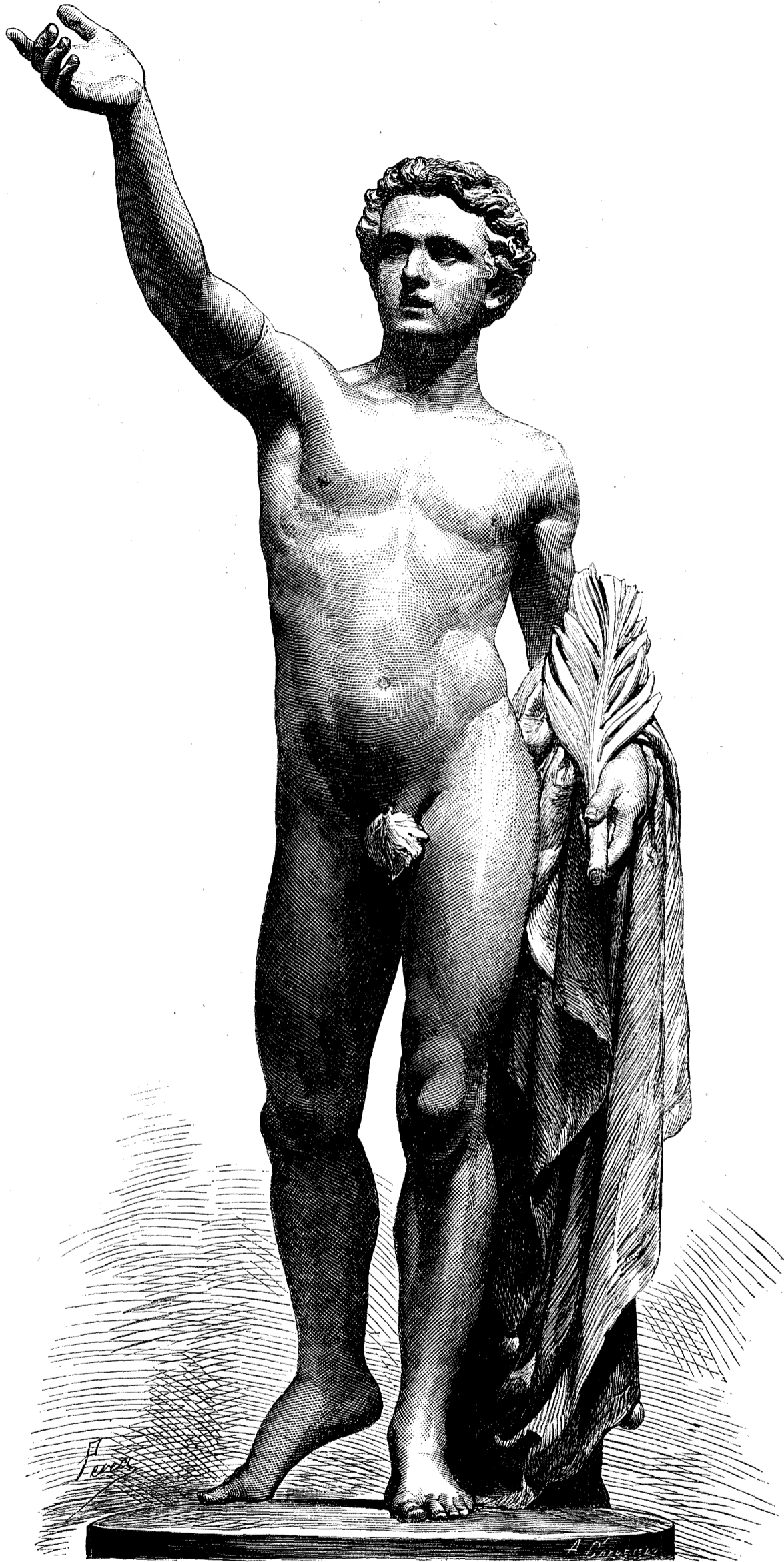
¿Qué pluma sería capaz de pintar su gallardía, continente y gentileza? ¿Cuál los vestidos y galas con que venían aderezados, la estampa y fogosidad de los corceles, la destreza en el regirlos y la serenidad que en sus rostros se retrataba, como si no fuesen á exponer su vida en recia pelea, con brutos de los más feroces que jamás las selvas abrigaron?

Pero dado que de ello quiero excusarme, no pasaré en silencio la bizzaría del apuesto marqués de Velada, que entre todos sobresalía, no sólo por lo varonil de su persona, sino por la destreza que en todo mostraba, dejando ver bien á las claras cuán fundado era el aplauso que de todos se había granjeado en las veces que había salido al circo.

Traía el vestido bizarro por todo extremo, de color celeste, sembrado de estrellas de plata, semejando un clarísimo cielo, pues siendo su amor de una Serafina, no sólo sus pensamientos, sino hasta el traje debía re-

\* Más adelante se usó también que el caballero que había de correr toros escogiese para que le apadrinara á otro, generalmente de alta prosapia, con el cual, en coche, daba una vuelta á la plaza ántes de empezar la lidia. Así lo describe D. Nicolás Antonio Guerrero, en un grueso volumen que escribió á la canonización de Santo Toribio de Mogrobojo, al referir las fiestas que con este motivo celebró la ciudad de Salamanca en el año de 1723.

\* Montalban. *Cumplir con su obligación*. ACT. I, ES. 1.



EXPOSICION DE BELLAS ARTES.—SECCION DE ESCULTURA.

UN JÓVEN GRIEGO DANDO GRACIAS Á JÚPITER POR SU TRIUNFO EN LAS CORRIDAS OLÍMPICAS.—ESTÁTUA DE DON JOSÉ SIMON ALMEIDA.

velar que el objeto y blanco de sus deseos era más que terreno.

Su caballo, peceño, trastrabado\*, denotaba en la ligereza y ardimiento de su acompasado trotar lo generoso de su sangre cordobesa: era de poco más de la marca, circunstancia muy tenida en cuenta por la ventaja que al caballero daba si se veía precisado á tener que sacar la espada contra la fiera\*.

Venia el marqués con la capa compuesta sobre ambos hombros, pasada la punta del lado derecho por debajo del brazo, y echada sobre el izquierdo, según prevenía el ritual del arte, y así avanzó pausadamente hasta el balcón desde donde el rey le miraba, atraído por el donaire de su persona.

Llegado á trecho proporcionado, detuvo brevemente el corcel, y quitándose el sombrero y quebrando un poco el cuerpo y la cabeza, saludó grave y mesurado á S. M.\*.

Después dirigió otro saludo á las damas, entre las que con los ojos, á quienes guiaba el corazón, buscó y halló pronto á la rigorosa Serafina, que, como otro sol, oscurecía con su brillo el gran número de damas hermosas allí reunido.

El tercer saludo fué para los Consejos; y apenas acabado y distribuidos convenientemente los caballeros y los peones, que por lacayos habían éstos traído, hicieron señal los instrumentos y dió el toril salida al primer bruto, que en cuanto se vió en la espaciosa arena, bramando con furia, parecía amenazar á sus provocadores.

Bien hubiera querido nuestro marqués irse derecho en busca de la fiera; pero no era suya la vez, y tuvo que dejarla á otro caballero, que así lo hizo.

Vestía el que salió traje á la italiana, de naranjado, verde y oro; montaba á la gínetica\* que era de entrambas sillas la usada, tanto para torear como para jugar cañas.

El caballo, si bien descargado de jaeces, para no embazararle, iba encintadas las crines del cuello y cola con los colores del gínete, frenos y estribos muy brillantes, riendas berberiscas y acciones de lo mismo, afianzada la silla con dos bien apretadas cinchas, una por cada lado.

Pronto uno de sus lacayos le puso en la mano un rejon. Este instrumento era una especie de lanza de ocho palmos de largo, contando la manija y el hierro, hecho de madera seca y lisa, más grueso que delgado, y esto con la mira de que habiéndose de quebrar al tiempo de la suerte, aplaudía más el vulgo cuanto era mayor el estallido.

Novel debía ser el de lo naranjado en aquellos ejercicios, pues si bien el valor no le faltaba, argüíale su precipitación de indocto, porque de tres rejonos que había quebrado, todos tres los clavó al bruto en los brazuelos, sitio reprobado por el arte, que prescribía fuese desde la nuca hasta la cruz, atento á que ahí no era fácil matar al toro sino entraba derecho el rejon por el cerviguillo hasta las tripas\*.

Acaecióle otro contratiempo, y fué que descompuesto su caballo, derribóle de un bote el sombrero á la arena, en cuyo caso el caballero debía dejar la suerte de los rejonos y arremeter al toro con la espada, para desjarretarlo y satisfacerse.

Ciego el caballero con el enojo de su torpeza, desvainó en efecto, pero en lugar de cerrar con la fiera llevando la espada\* arrimada al muslo, según arte, le-

\* *Trastrabado*: el caballo que tiene la mano izquierda y el pié derecho blanco.

\* Respecto á la marca de los caballos no están conformes los que acerca del torear escribieron, y al paso que unos, como Gallo, dicen que valen más que la pasen, otros, y entre ellos Cárdenas, no desdennan el caballo pequeño; y el anónimo autor del *Arte de torear*, le prefiere.

\* Especialmente en Madrid era obligatorio dirigirse muy pausadamente á saludar al rey y á sus damas, aunque ya estuviese el toro en plaza, sin hacer caso de él, á no ser que envistiera, y una vez desjarretado se saludaba á los demas.

\* *A la gínetica*. Dos eran las escuelas de equitación entonces en uso: la *gínetica* y la *brida*. La primera conocíase de muy antiguo, y en esta época ya se lamentaban sus partidarios de que iba cayendo en desuso, siendo tal, en su opinión, que en ella, con menos armas iba el caballo más ligero y el caballero más aliviado. Usábase montar á la gínetica en las fiestas de toros, como no fuese para lidiar con *varilla*, en los juegos de cañas y en el uso y ejercicio militar. Para montar á la *brida* se usaba silla rasa ó de borrenes y los estribos largos.

\* Clavar el rejon bien era cosa que se consideraba de grande habilidad; Góngora, en unas décimas, celebrando el hecho de haber rejoneado á un toro el enano Simon Bonami, dice:

Pensé, señor, que un rejon  
Era romperlo en un toro,  
Quebrar la lanza en un moro  
Ó un venablo en un leon, etc.

\* Estas espadas debían ser de poco más de vara y su ancho tres dedos, de un corte y derechas, pues curvas daban presunción de grandes cuchilladas.

vantó en alto el brazo un buen trecho ántes de llegar al toro.

Entonces el vulgo, que ya dos ó tres veces había movido murmullos de censura, levantó un clamoreo general gritando:

— ¡San Jorge! ¡San Jorge! \*

Cuando el caballero se oyó motejar de esta suerte acabó de enardecerse entre enojo y vergüenza, y arremetió tan ciegamente que él ó la fiera hubiesen quedado en la demanda, á no ser la fortuna, que de otro modo lo tenía dispuesto; y fué que el toro, distraído con uno de los lacayos, cerró con él y queriéndole seguir el caballero, su corcel resbaló dando con ambos en tierra, con tan récio golpe, que el gínete quedó sin sentido y como muerto, á tiempo que su lacayo, alcanzado por la fiera, quedaba cadáver en sus astas.

Un grito de espanto resonó por el circo entero viendo la doble catástrofe, pues todos creyeron que el caballero hubiese muerto; pero apenas había comenzado la confusión y gritería, cuando el valiente marqués de Velada, sin reparar en el riesgo y teniendo sólo presente que los *socorros*\* eran la primera obligación del caballero, arrojóse en medio de la arena en persecución del toro.

Aunque todo lo que descrito dejamos acaecié en un abrir y cerrar de ojos, por poco no llega tardío el socorro del marqués, porque el toro, una vez que derribó al peon, volvía bramando contra el caído, pero quiso la suerte que partiendo el marqués veloz como el rayo, ántes que el toro llegase, pudo ponerse entre éste y el caballero, librándole de una muerte cierta.

Un grito de admiración y de aplauso siguió á esto: la fiera sorprendida se detuvo bramando y miró á su nuevo adversario.

Grande fué la ansiedad y congoja que por un momento se apoderó de los corazones todos, y si entonces el marqués hubiera estado de espacio de mirar á doña Serafina, habría visto en su hermoso semblante palidez tan mortal, que hubiese comprendido que no era la doncella tan rigorosa como sus anteriores desdenes la hacían parecer.

Cada vez más enfurecida la fiera resoplaba con violencia, retirándose para atrás, escarbando la arena: tendió un momento la oreja derecha, señal ciertísima de embestir, y con la impetuosidad del huracán arrojóse contra el marqués; pero éste, ganándole la cara y perfilando rápidamente la cabeza del caballo con la del toro, hurtó la embestida y le quebró en la cruz el rejon, que era de los de *lancilla*\*.

Ya entonces, distraído el toro, pudieron los lacayos recoger los heridos y proveer al marqués de otros rejonos, que sucesivamente y en no largo espacio quebró asimismo en la fiera, cada vez más irritada.

Ardua tarea sería referir los aplausos que de todos los balcones y tablados salían en loor del caballero, y no eran las damas ciertamente las que menos le alentaban con aquel favor.

Sólo Serafina, ya recobrada en el bello matiz de sus megillas, no enviaba sus plácemes al valeroso y enamorado mozo.

Este, enardecido con el vulgar aplauso, quiso extremar la demostración de su destreza lidiando con *varilla*\*, suerte de más primor y para la que tuvo que cambiar de caballo, pues tenía que hacerse á la brida y el que llevaba iba enjaezado á la gínetica.

Si bien había jugado los rejonos, no menos la varilla, hostigando al toro con ella entre ámbos cuernos, sin dejarle arrimar é hiriéndole repetidas veces.

Enfrascado el marqués en la lidia no pudo evitar en una vuelta brusca que el sombrero cayese al suelo, y entonces, según las leyes de la lidia exigían cuando el caballero perdía ésta ú otra prenda, como la capa, el estribo, etc., arrojando la varilla, sacó la espada para satisfacerse.

No tenía obligación el marqués de más que haber que-

\* *¡San Jorge!* Grito con que el vulgo motejaba entonces al caballero que se descomponía de dicho modo, equivalente á otros denuestos que hoy dirige á los toreros de oficio.

\* Estos *socorros* debía de prestarlos el caballero tanto á los peones como á los otros ginetes, y en recompensa de este servicio estaba exento de la pena de excomunion en que incurrian los peones que morían en la lidia. En estos trances apurados no había que guardar reglas, sino clavar el rejon por donde se pudiese.

\* *De lancilla*. Estos rejonos eran considerados como los mejores, y tenían las aletas muy recogidas, para en el caso de que no se quebrasen poder sacarles.

\* La *varilla* era una lanza para torear á caballo, á diferencia del garrochon, que le usaban los peones. Debía ser la lanza gruesa, corta y con buenos filos, no esperándose con ella toro que no fuese muy vivo y determinado. El torear á caballo con vara larga no era de caballeros, podía hacerlo cualquiera, y entonces llevaba el caballo vendados los ojos.

brado en el toro el rejon, supuesto que el *empeño* no había sido suyo, sino del caballero caído, pero como no le dolían prendas, ni menos en presencia de Serafina, acudió primero á la varilla y luego á la espada.

Más le valiera al toro no habérselas tenido que haber con aquel adversario y no le aconteciera morir tan presto, pues apenas acertó á la arremetida, cuando descargándole sobre el cerviguillo la tajante espada del esforzado marqués, se lo segó hasta casi la mitad, cayendo el bruto derribado en tierra, como si se desplomara un monte.

Volvieron los aplausos, y entonces el caballero reposadamente pudo concluir de hacer los saludos, que no había tenido tiempo de dirigir á sus conocidos del concurso, cuando el ya fenecido bruto saltó á la arena.

Como el marqués tenía alientos para más, no quiso retirarse y si aguardar otra suerte;

Porque sale un bravo toro\*  
Famoso entre la manada,  
No de la orilla del Bétis,  
Ni Genil, ni Guadiana,  
Fué nacido en la ribera  
Del celebrado Jarama:  
Bayo, el color encendido  
Y los ojos como brasa,  
Arrugados frente y cuello,  
La frente hermosa y ancha,  
Poco distantes los cuernos,  
Corta pierna y flaca anca,  
Espacioso el fuerte cuello  
A quien se junta la barba;  
Todos los extremos negros,  
La cola revuelta y larga,  
Duro el lomo, el pecho crespo,  
La piel sembrada de manchas.

Tan pronto como divisó al marqués, fué á él rápido como la flecha disparada de la ballesta, y como la mala ventura que el caballo, rendido con la brega anterior y caliente ya de boca, no obedeciese al freno con la prontitud y docilidad que el gínete quisiera, tanto que tomándole el toro por un costado hirióle mortalmente y de modo que derramando un río de sangre empezó á flaquear de las manos y el marqués tuvo que apearse para no ser arrastrado en la caída.

Grande enojo le causó este percance, y como no podía cobrar otro caballo á causa de la vecindad del toro, se fué resuelto á él.

Pero no quiso arrojarle la capa en las astas y acuchillarle, como podía según regla, sino que arremetió de frente á tiempo que el toro, cebado ya con la sangre del caballo, cerró con el marqués.

Descargóle éste una terrible cuchillada con tan mala ventura, que la espada dió en el asta partiéndose en dos, y ántes que el marqués pudiera ponerse en cobro para tomar otra, cayó sobre él la fiera de modo que hundiéndole el asta por la tetilla izquierda, derribóle sin vida en un abrir y cerrar de ojos.

¡Válame Dios y qué clamor de espanto se movió en la plaza toda! Las mujeres chillaban, desmayáronse muchas, palidecieron los hombres, y doña Serafina, no pudiendo ya disimular, tomóse de un paratismo de muerte.

Mandó el rey suspender la lidia\* y aunque tal no hiciera, todos la hubiesen dado por terminada. Trocése el regocijo en llanto, las fiestas en luto, el clamor en silencio y poco rato después la Plaza Mayor, ántes tan revuelta, quedó callada, y en ella memoria de tan horrible é inesperada tragedia.

Como el ánimo gusta de novedades, la muerte del marqués fué conversacion que sirvió tres días de pasto á los mentideros y á Madrid todo, y un mes después la hija del consejero, la ingrata doña Serafina, desengañada del mundo, tomaba el velo en el convento de San Plácido, siendo la única que en su dolorido corazón labraba perenne monumento á la memoria del malogrado marqués, conociéndose en esto que el rigor que siempre le mostró era no más aparente.

Tal era el modo de correr toros, entonces que este ejercicio no había pasado á ser granjería del vulgo, teniéndose como gala y gallardía que realizaba en mucho las buenas prendas de un caballero, demostrando no sólo su bravura, sino su destreza en hacer mal á un caballo.\*

\* Bellísima descripción tomada de uno de los romances moriscos, á que sirve de héroe el popular Gazul, alcaide de la Al-gaya, tan celebrado en aquella clase de composiciones.

\* Aunque el suceso de la muerte del marqués, aquí referido, sea puramente imaginado, es cierto que el de Velada fué muy diestro en correr toros, y como tal le cita D. Nicolás de Moratin en su mencionada *Carta histórica*. D. Luis de Góngora le dedicó un soneto, en ocasión que habiendo el marqués, en unas fiestas reales, muerto un toro y queriendo esperar otro, S. M. le mandó salir de la Plaza.

\* *Hacer mal á un caballo*, frase que significaba ser uno diestro en la equitación. El Padre Mariana dice de D. Fernando el Católico que *hacía mal á un caballo con mucha destreza*.



Las armas con que había de castigar al toro, eran el rejon, propio sólo de los caballeros, y la espada y aun la varilla. El garrochon usábanle los de á pié, y era manera de torear del vulgo.

Hasta el siglo siguiente, si bien en su primer tercio, no empezó ó conocerse gente que se dedicase á la lidia como oficio, dándose á los que le ejercian el nombre de toreros, alternando en las corridas con los caballeros, lidiando los toros que estos no salían á correr.

Vestían entónces jubon de tafetan de color vivo, banda de otro color y cabos correspondientes y los caballeros para la pica, y todo lo que no fuese rejon, llevaban como traje de rigor, la casaquilla.

Por entónces ya usaban los toreros de oficio la espada y daban estocadas, si bien no se guardaban para ello las escrupulosas reglas que en el día, bastando con que el torero diese muerte á la fiera, sin reparar en que fuese de una ó de muchas.

Hoy que el arte del toreo se ha desnaturalizado del todo de lo que fué en su principio, dirán sus aficionados si le tienen en más ó en menos que entónces. Es lo cierto que hace ya más de un siglo que la gente principal no se dedica á estos ejercicios, sea por haberse pasado la costumbre, sea porque la civilización considera indigno de gentes que se precian de poseerla un ejercicio tal.

Plegue á Dios que el vulgo, que aún no le desdenea, no tarde mucho en considerarle también indigno de sí, cesando unas fiestas que si guardan la tradición de las aficiones de nuestros antepasados, son también enemigas de toda cultura, poniendo en innecesario trance y peligro de muerte á muchos hombres, destruyendo cantidad de útiles animales que en la industria y en la agricultura pudieran prestar servicios incalculables, ó por lo ménos dejarían de servir, como hoy, de sangriento espectáculo que endurece el ánimo y apaga en él los dulces sentimientos de la compasión y ternura, acostumbrando á los ojos á la destrucción y á la matanza.

JULIO MONREAL.

## ¡PAVOS! ¡PAVOS!

FANTASÍA DE NOCHE-BUENA.

Era el 24 de diciembre de 18... Acercábase la noche, y el sol, envuelto en un amplio paletot de nubes, descendía hácia el ocaso despues de haber cumplido lo peor posible su tarea; es decir, que se hallaba media tierra en ese delicioso crepúsculo vespertino, encanto de los poetas y de los cazadores de modistas, y otra media en aquel otro matutino crepúsculo, también adorado por los sacerdotes de Apolo y por los aficionados á las diversas variedades del género *fregona*. Caía una copiosa nevada, aguinaldo que con espléndida mano suele prodigar la Divinidad á la humanidad en el aniversario de su nacimiento, sin que la abundancia y excesiva frescura de sus copos fuera parte á privar á los mortales del solaz apacible que en tales días ofrecen las diversas manifestaciones del fervor religioso combinado con el fervor báquico.

Aburrido y meditabundo como de costumbre, hallábase sentado al lado de bien provista chimenea escuchando la suave cadencia del almirez que anunciaba en mi cocina la composición de la indispensable sopa de almendra, que unida al no ménos necesario besugo, constituye la frugal colación con que los buenos cristianos celebramos el nacimiento del que fundó la más espiritualista de las religiones. Cruzaban por mi mente pensamientos varios, más ó ménos referentes á la solemnidad del día. Afanábase por buscar la explicación de las ceremonias con que ésta se celebra, sin que alcanzara á darme cuenta de las razones que á la humanidad asisten para conmemorar el nacimiento del enemigo más declarado de toda sensualidad con festines babilónicos y libaciones abundantes. Méno comprendía aún que reservándose en tales ocasiones para los monarcas de la tierra las más regaladas melodías ejecutadas por las más hábiles orquestas, se obsequiase al monarca del cielo con abominable concierto de almireces, cencerros, rabeles, chicharras, zambombas y tambores; y pregun-

(Lib. 25, cap. xviii). En la comedia de Tirso de Molina *Amar por razon de estado* (Ac. I. Es. vi.) dice Enrique:

¿Para qué tan cuidadoso  
Las artes me han enseñado  
Liberales? ¿Para qué  
El hacer mal á un caballo,  
Saber jugar el acero,  
Acometer un asalto? etc.

tábame si habría alguna secreta tendencia internacionalista en esta inmensa cencerrada y en esa no ménos inmensa bacanal con que el fervor católico manifiesta en tal día sus místicos arrobamientos.

Mas lo que sobre todo encarecimiento preocupaba mi mente, era averiguar la razón de que en esta época se verificase la terrible hecatombe de pavos que la caracteriza, y devanábase los sesos para escudriñar el simbolismo de este sacrificio.

Comprendo perfectamente, me decía, que el pueblo de Israel enviase al desierto aquel célebre macho cabrío que tomaba sobre sí todos los pecados de la raza. No hacia en ello otra cosa que sacrificarse simbólicamente á sí mismo, pues aquel pueblo tan testarudo de un lado y tan sufrido de otro, no dejaba de tener semejanzas con el animal en cuestión. Se explica igualmente que los romanos sacrificasen toros, porque dado el prodigioso desarrollo del amor libre en aquellos tiempos, todo individuo del pueblo-rey, forzosamente había de participar de la naturaleza taurina. Pero que la humanidad moderna sacrifique al pavo, no tiene posible explicación.

¿Será que el pavo sea símbolo de la humanidad y que al sacrificarlo se sacrifique á sí misma? me preguntaba. Pero no; precisamente acababa de leer por la décima vez una elocuente disertación de un filósofo alemán sobre la humanidad; disertación de la que no había logrado entender una sola palabra, y de ella á fuerza de titánicos trabajos había sacado en limpio que *el ser racional finito* es un compendio de todas las perfecciones imaginables. Y sin embargo, el extraño pensamiento ántes enunciado se apoderaba insensiblemente de mi espíritu.

¿Qué es el pavo? volvía á preguntarme. Es un animal gloton, vanidoso, que pasa su tiempo en hacer la rueda y á quien se lleva por manadas al matadero. ¿Por ventura, no es el hombre lo mismo?

Es gloton: devórale una doble gula, material y espiritual. Su gula material sacrifica millares de inocentes animales y de no ménos inocentes plantas: su gula espiritual, gula de poder, de riqueza, de vanagloria y de fausto, sacrifica los pueblos, las reputaciones, las virtudes, los sentimientos, la conciencia. Un conquistador es un devorador de pueblos; un político un devorador de presupuestos; un libertino, un devorador de honras; una coqueta, una devoradora de corazones; una buscona, una devoradora de bolsillos; si, pues, la glotonería distingue al pavo y caracteriza al hombre, este es un pavo con conciencia; es decir, el más culpable de los pavos.

El pavo es vanidoso y significa su vanidad haciendo la rueda. ¿Y qué es la vida de la mayor parte de los hombres, sino una perpétua rueda de pavo? El político que á fuerza de intrigas llega al poder y se reputa grande hombre porque sustituye la idea con el cabildeo, la teoría digna con la práctica impura, la viril elocuencia con la palabrería hueca; el literato que se juzga un génio porque acierta á combinar en unos renglones iguales una colección de vaciedades pueriles; el monarca que se cree de naturaleza divina porque la casualidad le puso al frente de un pueblo indigno de gobernarse á sí mismo, y le confió la grave misión de firmar decretos que no entiende ó nombrar ministros que le engañen; el hombre del pueblo que no aspira á recoger como fruto del honrado trabajo la economía y el bienestar, sino que hace ostentoso alarde de sus harapos y de su miseria; el aristócrata que funda sus méritos en descender de un bandido feudal y en manejar con habilidad una yegua inglesa; la mujer elegante que se cree encantadora porque sabe despojar su corazón de todo sentimiento y matar la fé y la esperanza de sus amantes con la sonrisa en los labios: todas estas formas diversas de la vanidad y de la ineptitud, todos estos ejemplares de la humana especie ¿qué son sino pavos que hacen la rueda, rueda de vistosas plumas que representan otros tantos pedazos arrancados á la dignidad y á la conciencia?

De esta suerte mi loca fantasía íbame acostumbrando á la idea de considerar la humanidad como una inmensa manada de pavos conducida al matadero; y de tal modo esta idea se apoderaba de todas mis potencias, que perdiendo por completo el sentimiento de la realidad, aparecía ante mis ojos manada infinita de hombres que parecían pavos (cuando no pavos que parecían hombres), conducida al sacrificio por esa minoría de locos ó de perversos que por tutores y guías suelen tomar los hombres.

¿Qué es, decía en mi delirio, aquel ejército que á tambor batiente y banderas desplegadas se dirige al sangriento campo de batalla á vengar los agravios inferidos por un monstruo que se llama emperador á otro monstruo que se llama rey, sino una imbecil manada

de inocentes pavos, conducidos por un fantasma que se apellida *gloria*, á una realidad que se apellida *muerte*?

Aquella turba que un falso profeta guía, prometiéndola voluptuoso paraíso ó místico aniquilamiento, ¿es otra cosa que una manada conducida á ese abismo que se llama *teocracia*? Y aquella otra que anhelando un eden terrestre prometido por otro profeta, si ménos místico que el primero, no ménos impostor, vuela á perecer en las barricadas ó en los cadalsos, manada es llevada á la *anarquía* á nombre de la *utopía*; y lo es la que corre tras el fantasma que se llama *amor* y encuentra la realidad que se nombra *desengaño*; y lo son, en suma, todas aquellas que, conducidas por las pasiones, por las ilusiones y las esperanzas, vienen á parar, crédulas, confiadas y vanidosas, al fondo de ese horrible abismo que se llama *realidad*.

Á tal punto llegaba de mis elucubraciones, cuando la voz de mi criado me despertó anunciándome que la comida se enfriaba. Volví en mi acuerdo, aún mal dispuesto de mi horrible pesadilla, miré hácia la calle: sobre la nieve se veía discurrir multitud de pavos que caminaban gozosos á la muerte.

Recordé entónces mi sueño, y al escuchar el acento estentóreo del pavero que gritaba: *¿Quién compra pavos, pavos?* Creí oír un eco burlon que repetía: *¿Quién compra hombres, hombres?* y señalando á las inocentes aves, exclamé con asombro de mi criado, que sin duda en aquel momento me juzgó loco: *¡Una manada de pavos, eso es la humanidad!*

AHRIMAN.

24 diciembre 1871.

## RODELA DE CARLOS V.

Consérvanse en la real Armería de Madrid varios escudos que pertenecieron á Carlos V, algunos magníficos, y entre éstos el llamado *Escudo de Minerva*, cuya copia publicamos hoy en la primera plana de nuestro periódico. Diremos algunas palabras para describirle, siguiendo, como en otras ocasiones análogas, al ilustrado autor del catálogo oficial de dicho Museo.

Esta hermosísima pieza, que tiene por ombligo la cabeza de Medusa, signo distintivo del escudo de Minerva, perteneció, como ya hemos dicho, al emperador Carlos V, según lo demuestra la presencia de sus armas en la orla, en la cual hay cuatro rombos con la inscripción IS TREMOR QUOD VIRTUS ANIMO ET FORTUNA PARET. La expresiva cabeza de la Górgona, de alto relieve, está alada, como suelen representarla algunas veces. El brocal y el centro aparecen laureados y las letras y adornos son de oro damasquinado. Interiormente tiene la siguiente inscripción: PHILIPUS JACOBI ET F. NEGROLI FACIEBANT MDXXXI. Pesa diez libras y dos onzas. Diámetro dos pies y dos pulgadas.

X.

## LOS PRÍNCIPES DE GALES.

El interés que ha despertado recientemente no sólo en la Gran-Bretaña, sino en todos los pueblos, el príncipe de Gales, atacado de una cruelísima enfermedad, de una fiebre tifoidea, que ha puesto en inminente peligro la vida del heredero de la corona de Inglaterra, nos ha movido á publicar en el presente número su retrato y el de su augusta esposa.

Alberto Eduardo, príncipe de Gales, duque de Sajonia, de Cornwall y de Rothesay, nació el día 9 de noviembre de 1841 y contrajo matrimonio el 10 de marzo de 1863 con una princesa dinamarquesa, con Alejandra, Carolina, María, Carlota, hija del soberano reinante en Dinamarca, Cristian IX, señora en la que compiten la virtud y la belleza, y que acaba de cumplir, el 1.º de este mes de diciembre, 27 años.

Ligerezas de carácter y extravíos de la mocedad, de los cuales se ha ocupado la prensa europea más de una vez, habían enagenado al príncipe de Gales alguna parte del prestigio y de la popularidad que debe gozar el que ha de regir algún día los destinos de una gran nación; pero desde el momento en que el pueblo inglés vió amenazada la vida de su joven príncipe, no se acordó de otra cosa que del peligro que corría y de la influencia que en el sensible caso de una desgracia podría ésta ejercer en las instituciones, en la tranquilidad y en el porvenir del país.

Nunca, ni en ningún pueblo, se ha manifestado interés más vivo por la vida de un príncipe, ni se han dado pruebas más ostensibles ni generales de monarquismo.



COSTUMBRES POPULARES DE MADRID. PLAZA MAYOR EN LA NOCHE-BUENA.

Bien puede decirse que la atención pública está pendiente en estos momentos de la enfermedad del príncipe de Gales; y es que allí nadie se atreve, como dice oportunamente un periódico, á insultar al que yace en el lecho del dolor; y es que allí encuentran respeto todos los infortunios; y es que el pueblo inglés, eminentemente sensato, rindiendo culto á sus instituciones, hermanando la tradición con la libertad, presente adónde pueden conducirle la propaganda de Dilke y los extravíos que dominan con abrumador imperio en otras partes. Por eso la multitud silenciosa, compuesta de todas las clases sociales, rodea constantemente, de día y de noche, la casa del ilustre enfermo, y los boletines de los médicos se fijan en las esquinas de las calles, en las puertas de las tiendas y en los edificios públicos, y se leen en las plazas, en la Bolsa, en los teatros y en los templos.

Si la virtuosa princesa de Gales abandona por un momento la cabecera de su esposo para ir al templo á orar, encuéntrase rodeada de personas que oran como ella y por el mismo motivo. La reina prosternada al pié del lecho de su primogénito; los ministros pidiendo al arzobispo de Cantorbery nuevas oraciones para invocar al Todopoderoso, no son para nadie, como tal vez lo serian en otras partes, objeto de burla; y católicos, luteranos, calvinistas, metodistas, anglicanos é israelitas piden al Sér Supremo que conserve la vida del futuro soberano de Inglaterra: ¡oh qué ejemplo! Ya lo hemos dicho: es que aquel pueblo, el más libre de todos los del mundo, tiene el valor y el buen sentido de no renegar ni de su historia, ni de su pasado, ni de su gobierno, ni de Dios.

X.

16 Diciembre 1871.

### LA NOCHE-BUENA DEL CESANTE.

Morena, me pides cena:  
Oye, morena,  
Lo que pasa en mi casa la Noche-Buena.

Desde que un fiero ministro  
Me arrebató en Noche-Buena,  
Por complacer á un sobrino,  
Mi oficio de sanguijuela,  
Escucha cómo en mi casa  
Los tigres que me rodean,  
De aquel suceso en memoria,  
Celebran la buena nueva.  
Así que cierra la noche  
Se cierra también la puerta,  
Con tranca, llave y cerrojo,  
Por no morder al que venga;  
Y así que en familia estamos  
Con libertad y franqueza,  
Comienzan para nosotros  
Los goces de Noche-Buena.  
Nos sentamos en la sala  
Mohinos, formando rueda,  
En torno á una mesa coja  
Y á la luz de una candela.  
Nos miramos de reojo,  
Como gente que desea  
Que alguno rompa el silencio  
Para amarrar la pelotera.  
Si alguno chista hay camorra;  
Mas si nadie arma la guerra  
Las caras, de pura bilis,  
Se nos ponen verdinegras.  
Entonces el más bravío  
Da un puñetazo en la mesa,  
Con lo cual y un ¡voto á Cristo!  
Se desata la tormenta.

Morena, me pides cena:  
Oye, morena,  
Lo que pasa en mi casa la Noche-Buena.

Dispuesta así la batalla,  
Comienzan las indirectas:  
Cada mirada es un dardo,  
Cada lengua una lanceta.  
Y despues de estos preludios  
Con que el coraje se templó,  
Ya cada cual sin empacho  
Se desata á su manera.  
Son emboscadas terribles

La cocina y la despensa  
Donde aguzá en el vacío  
Sus dientes alguna fiera;  
Y si hay algún imprudente  
Que pise aquellas tinieblas,  
Muy pronto ó coz ó mordisco  
Le advierte de su imprudencia.  
No hay palabra aquella noche  
Que no arme una pelotera,  
Ni se levanta una mano  
Que no salte alguna muela.  
Al que estornuda es costumbre  
Responderle: ¡Así te mueras!  
Y llamar mándria al que tose  
Porque de tos no revienta.

Morena, me pides cena:  
Oye, morena,  
Lo que pasa en mi casa la Noche-Buena.

Si por ventura á los naipes  
De pura múrria se juega,  
No hay brisca sin repelones,  
Ni tute sin morisqueta.  
Todo encontron es de muerte,  
Y todo paso comienza  
Midiendo el suelo, y acaba  
Midiendo unas posaderas.  
Nadie duerme aquella noche  
Sin taparse la cabeza,  
Porque una vez por minuto  
Hay vuelo de candilejas;  
Y es fácil que el imprudente  
Que descuida la defensa,  
Anochezca con narices  
Y se levante sin ellas.  
Y como es tanta la bilis  
Que se cria en Noche-Buena  
Y aún nos queda al otro día  
Para amenizar la fiesta,  
El primero que madruga  
Es el primero que pega,  
Y así compensa las horas  
Que ha pasado en abstinencia.

Morena, me pides cena:  
Oye, morena,  
Lo que pasa en mi casa la Noche-Buena.

Si se nombran, por acaso,  
Belen, pesebre ó estrella,  
Todos los nervios se irritan,  
Se enarcan todas las cejas.  
Quien pide leche aquel día  
Comete grave imprudencia,  
Porque recuerda la vaca  
Y al cabrero que la ordeña.  
Por ser tocayo de un Mago,  
(Aunque es mi amigo de veras)  
Nadie á Melchor esa noche  
Le abre en mi casa la puerta.  
Si por azar van de parto  
La vecina ó la portera,  
Primero muere en el trance  
Que acuden á socorrerla.  
Si á misa del Gallo tocan  
Es de ver como las hembras,  
Como gallinas en celo,  
Patullan y cacarean.  
En oyendo una zambomba  
Saltamos como panteras  
En busca del foragido  
Que insulta nuestra miseria.  
Si lo que suena en la calle  
Es atabal ó trompeta,  
Al punto toda la casa  
Se levanta en son de guerra,  
Y hasta que el eco se pierde  
De aquella música fiera,  
Van las sillas por el aire  
Y por el suelo las mesas.

Morena, me pides cena:  
Oye, morena,  
Lo que pasa en mi casa la Noche-Buena.

Tras de estos aperitivos  
Viene de molde una cena  
Compuesta de pan y queso  
Por no quebrantar la regla.  
Cada cual toma lo suyo,  
Y escondido en su huronera  
El pan á un tiempo y la rabia  
Devora como una hiena.  
Por raro asombro en mi casa  
Se acaba una Noche-Buena  
Sin que se salte algún ojo  
Ó se quiebre alguna pierna;  
Y hubo noche memorable  
En que al terminar la fiesta  
Se me cenaron un brazo  
Entre mi esposa y mi suegra.  
Si esto no es lo que se llama  
Celebrar la Noche-Buena  
En santa paz y alegría,  
Que venga el diablo y lo vea.

Morena, me pides cena:  
Oye, morena,  
Lo que pasa en mi casa la Noche-Buena.

Si de esta salgo con vida,  
Que no es fácil que suceda,  
Y el dulce pan de la patria  
No vuelve á abastar mi mesa,  
Me iré á vivir á un desierto  
Donde entre montes y breñas,  
Buscando por compañía  
Los lobos y las culebras,  
Para ejemplo memorable  
De españolas sanguijuelas  
Escribiré mis desdichas  
Con la tinta de mis venas.

Morena, me pides cena:  
Ya ves, morena,  
Lo que pasa en mi casa la Noche-Buena.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

### EL JORDÁN, EL ÁRBOL DE ABRAHAM Y LA MEZQUITA DE OMÁR.

Hemos creído que en estos días en que la Iglesia conmemora y celebra el nacimiento del Hijo de Dios, nuestros suscritores verían con gusto, fiel y expresamente copiados para LA ILUSTRACION DE MADRID, algunos de los lugares y monumentos de esa Tierra Santa en la que tuvo su cuna la religion del Crucificado; hé aquí por qué damos hoy á la estampa los grabados que aparecen en las páginas 380 y 381, hechos sobre los dibujos que se ha servido remitirnos el señor conde de Casa-Sarria, cónsul de España en Jerusalem.

El río Jordán (Eschergah), nace al pié del D'Jible-Cheikh, pasa por el lago Tiberiades, y despues de recorrer cuarenta leguas, desemboca en el mar Muerto. La hermosa llanura que baña con su mansa corriente es el Eden de la Palestina, y los viajeros se apresuran á visitar el sitio en que San Juan bautizó á Jesús. Los griegos ortodoxos acuden en peregrinacion, formando grandes masas y guiados por un religioso, al lugar que representa nuestro grabado, y allí, despues de celebrarse el sacrificio de la misa bajo el techo de una modesta y sencilla tienda de campaña, todos entran en el río y se sumergen en sus aguas con fé vivísima, con esa fé que se despierta en el corazón de los cristianos que visitan los Santos Lugares y que se ha conservado en toda su pureza á través de los siglos.

Conócese con el nombre de *Arbol de Abraham* una añosa y robusta encina que hay cerca de Hebron, en cuya ciudad, llamada en árabe Khadil y Kabo-Ibrahim, se conservan los sepulcros de los antiguos reyes de Judea. La tradición asegura que Abraham recibió á los tres ángeles á la sombra de este soberbio árbol, el más hermoso de su especie; el tronco mide una circunferencia de 7 metros, y algunas de sus airosas ramas, que se extienden horizontalmente, tienen hasta 16 metros de longitud. La encina de Abraham y el espacioso terreno que sombrea su espléndido follaje, han sido adquiridos por los rusos, que han comenzado á construir un edificio para albergar en él á los peregrinos que en gran número van á contemplarla.

La *Mezquita de Omár*. Treinta y siete años despues de la muerte de Jesucristo, Tito destruyó el célebre

templo de Salomon y sobre sus ruinas edificó el califa Omár, en el 636, una mezquita que llevó su nombre y también el de Koubbet-es-Sakhah; cincuenta años después fué ésta demolida por Abd-el-Melek-iben-Meroucin, é hizo construir en el mismo sitio la magnífica que ahora existe, y que es sin duda alguna el monumento más grandioso que en su género se conoce, y, después de la Meca, el más venerado por los musulmanes. Ningun cristiano podía penetrar hasta hace poco tiempo en esta mezquita; pero en el día, desde la última guerra de Oriente, no es difícil obtener el necesario permiso para visitarla, cuyo permiso lo concede el Bey por mediación de cualquiera de los cónsules de las diversas naciones que tienen agentes acreditados en Jerusalem. En ella está la piedra sagrada en la cual se dice que reclinó su cabeza el Patriarca Jacob, y en la que los turcos pretenden divisar señales del pie de Mahoma, que, según ellos, se colocó sobre esta piedra al hacer su ascension al cielo.

X.

El distinguido escritor D. Pedro Antonio de Alarcon publicará dentro de breves días una colección de sus mejores artículos, entre los cuales figura el muy notable que damos á continuación.

LA NOCHE-BUENA DEL POETA.

«En un rincón hermoso  
De Andalucía  
Hay un valle risueño...  
¡Dios le bendiga!  
Que en ese valle  
Tengo amigos, amores,  
Hermanos, padres.»  
(De *El Látigo*.)

I.

Hace muchos años ¡como que yo tenía siete! que al oscurecer de un día de invierno, y después de rezar las tres Ave-Marías al toque de oraciones, me dijo mi padre con voz solemne:

—Pedro: esta noche no te acostarás á la misma hora que las gallinas; ya eres grande, y debes cenar con tus padres y con tus hermanos mayores. Esta noche es *Noche-buena*.

Nunca olvidaré el regocijo con que escuché aquellas palabras.

¡Yo me acostaría tarde!

Dirigí una mirada de desprecio á mis otros hermanos más pequeños que yo, y me puse á discurrir el modo de contar en la escuela, al otro día del de Reyes, aquella primera aventura, aquella primera disipación de mi vida.

II.

Eran ya *las Animas*, como se dice en mi pueblo.

¡En mi pueblo: á noventa leguas de Madrid: á mil leguas del mundo: en un pliegue de Sierra-Nevada!

¡Aún me parece veros, padres y hermanos! Un enorme tronco de encina chisporroteaba en medio del hogar: la negra y ancha campana de la chimenea nos cobijaba; en los rincones estaban mis dos abuelas, que aquella noche se quedaban en casa á presidir la ceremonia de familia; en seguida se hallaban mis padres; luego nosotros, y, entre nosotros, los criados...

Porque en aquella fiesta todos representábamos la *Casa*, y á todos debía calentarnos un mismo fuego.

Recuerdo, sí, que los criados estaban de pie y las criadas acurrucadas ó de rodillas. Su respetuosa humildad les vedaba ocupar asiento.

Los gatos dormían en el centro del círculo, con la rabadilla vuelta al fuego.

Algunos copos de nieve caían por el cañon de la chimenea, ¡por aquel camino de los duendes!

¡Y el viento silbaba á lo lejos, hablándonos de los ausentes, de los pobres, de los caminantes!

Mi padre y mi hermana mayor tocaban el arpa, y yo los acompañaba, apesar suyo, con una gran zambomba que habia fabricado aquella tarde con un cántaro roto.

¿Conocéis la canción de los *Aguinaldos*, la que se canta en los pueblos del lado oriental del picacho de Veleta?

Pues á esa música se redujo nuestro concierto.

Las criadas se encargaron de la parte vocal, y cantaron coplas como la siguiente:

Esta noche es Noche-buena  
Y mañana Navidad;  
Saca la bota, María,  
Que me voy á emborrachar.

Y todo era bullicio; todo contento: los roscos, los mantecados, el alajú, los dulces hechos por las monjas,

el rosoli, el aguardiente de guindas circulaban de mano en mano... Y se hablaba de ir á la misa del Gallo á las doce de la noche, y á los *Pastores* al romper el alba, y de hacer sorbete con la nieve que tapizaba el patio, y de ver el *Nacimiento* que habíamos hecho los muchachos en la torre...

De pronto, en medio de aquella alegría, llegó á mis oídos esta copla, cantada por mi abuela paterna:

La Noche-buena se viene,  
La Noche-buena se va,  
Y nosotros nos iremos  
Y no volveremos más.

Apesar de mis pocos años, esta copla me heló el corazón.

Y era que se habian desplegado súbitamente ante mis ojos todos los horizontes melancólicos de la vida.

Fué aquel un rapto de intuición impropia de mi edad, fué un milágrado presentimiento, fué un anuncio de los inefables tédios de la poesía, fué mi primera inspiración... Ello es que ví con una lucidez maravillosa los tristísimos destinos de aquellas tres generaciones allí reunidas y que constituían mi familia. Ello es que mis abuelas, mis padres y mis hermanos me parecieron un ejército en marcha, cuya vanguardia entraba ya en la tumba, mientras que la retaguardia no habia acabado de salir de la cuna. ¡Y aquellas tres generaciones componían un siglo! ¡Y todos los siglos habrian sido iguales! ¡Y el nuestro desaparecería como los otros, y como todos los que vinieran después!...

La Noche-buena se viene,  
La Noche-buena se va...

Tal es la implacable monotonía del tiempo, el péndulo que oscila en el espacio, la indiferente repetición de los hechos contrastando con nuestros leves años de peregrinación por la tierra...

¡Y nosotros nos iremos  
Y no volveremos más!

¡Concepto horrible, sentencia cruel, cuya claridad terminante fué para mí como el primer aviso que me daba la muerte, como el primer gesto que me hacia desde la penumbra del porvenir!

Entonces desfilaron ante mis ojos mil *Noche-buenas* pasadas, mil hogares apagados, mil familias que habian cenado juntas y que ya no existían; otros niños, otras alegrías, otros cantos perdidos para siempre; los amores de mis abuelas, sus trajes abolidos, su remota juventud, los recuerdos que les asaltarían en aquel momento: la infancia de mis padres, la primera *Noche-buena* de mi familia; todas aquellas dichas de mi casa anteriores á mis siete años... Y luego adiviné, y desfilaron también ante mis ojos, mil *Noche-buenas* más, que vendrían periódicamente, robándonos vida y esperanza; alegrías futuras en que no tendríamos parte todos los allí presentes; mis hermanos, que se esparcirían por la tierra; nuestros padres, que naturalmente morirían antes que nosotros; *nosotros* solos en la vida; el siglo XIX sustituido por el siglo XX; aquellas brasas hechas ceniza; mi juventud evaporada, mi ancianidad, mi sepultura, mi memoria póstuma, el olvido de mí; la indiferencia, la ingratitude con que mis nietos vivirían de mi sangre, reirían y gozarían, cuando los gusanos profanaran en mi cabeza el lugar en que entonces concebía todos aquellos pensamientos...

Un río de lágrimas brotó de mis ojos. Se me preguntó por qué lloraba; y como yo mismo no lo sabia, como no podía discernirlo claramente, como de manera alguna hubiera podido explicarlo, interpretóse que tenia sueño y se me mandó acostar...

Lloré, pues, de nuevo con este motivo, y corrieron juntas por consiguiente mis primeras lágrimas filosóficas y mis últimas lágrimas pueriles, pudiendo hoy asegurar que aquella noche de insomnio, en que oí desde la cama el gozoso ruido de una cena á que yo no asistía por ser demasiado niño (según se creyó entonces), ó por ser ya demasiado hombre (según sospecho yo ahora), fué una de las más amargas de mi vida.

Al cabo debí de dormirme, pues no recuerdo si quedaron ó no en conversación la misa del Gallo, la de los *Pastores* y el sorbete proyectado.

III.

¿Dónde está mi niñez?  
Páreceme que acabo de contar un cuento.  
¡Qué diablo! ¡Ancha es Castilla!  
Mi abuela paterna, la que cantó la copla, murió hace ya mucho tiempo.

En cambio mis hermanos se casan y tienen hijos. Aquel arpa de mi padre rueda entre los muebles viejos, rota y descordada.

Yo no ceno en mi casa hace algunas *Noche-buenas*. Mi pueblo ha desaparecido en el oceano de mi vida, como el islote que se deja atrás el navegante. Yo no soy ya aquel Pedro, aquel niño, aquel foco de ignorancia, de curiosidad y de tristeza, que penetraba temblando en la existencia.

Yo soy ya... nada ménos que un hombre, un habitante de Madrid, que se arrellana cómodamente en la vida, y se engríe de su amplia independencia, como soltero, como novelista, como voluntario de la orfandad que soy, con patillas, deudas, amores y tratamiento de *usted!!!*

¡Oh! Cuando comparo mi actual libertad, mi ancho vivir, el inmenso teatro de mis operaciones, mi temprana experiencia, mi alma descubierta y templada como un piano en noche de concierto, mis atrevimientos, mis ambiciones y mis desdenes con aquel rapazuelo que tocaba la zambomba hace quince años en un rincón de Andalucía, sonrío por fuera, y hasta lanzo una carcajada, que considero de buen tono, mientras que mi solitario corazón destila en su lóbrega caverna, procurando que no la vea nadie, una lágrima pura de infinita melancolía.

¡Lágrima santa, que un sello de franqueo lleva al hogar tranquilo donde envejecen mis padres!

IV.

Conque vamos al negocio; pues, como dicen los muchachos por esas calles de Dios:

Esta noche es Noche-buena,  
Y no es noche de dormir;  
Que está la Virgen de parto  
Y á las doce ha de parir.

¿Dónde pasaré la noche?  
Afortunadamente, puedo escoger.

Y si no, veamos.

Estamos á 24 de diciembre de 1855, en Madrid.

Conocemos por sus nombres á los mozos de los cafés.

Tratamos tú por tú á los poetas aplaudidos, semidioses, por más señas, para los aficionados de lugar.

Visitamos los teatros por dentro, y los actores y los cantantes nos estrechan la mano entre bastidores.

Penetramos en la redacción de los periódicos y estamos iniciados en la alquimia que los produce.

Hemos visto los dedos de los cajistas tiznados con el plomo de la palabra, y los dedos de los escritores tiznados con la tinta de la idea.

Tenemos entrada en una tribuna del Congreso, crédito en las fondas, tertulias que nos aprecian, sastrer que nos soporta...

¡Somos felices! Nuestra ambición de adolescente está colmada. Podemos divertirnos mucho esta noche. Hemos tomado la tierra. Madrid es país conquistado. ¡Madrid es nuestra patria! ¡Viva Madrid!

Y vosotros, jóvenes provincianos, que al crepúsculo de la tarde, en el otoño, solitarios y tristes, sacáis á pasear por el campo vuestros impotentes deseos de venir á la corte; vosotros, que os sentís poetas, músicos, pintores, oradores, y aborreceis vuestro pueblo, y no habláis con vuestros padres, y lloráis de ambición, y pensáis en suicidaros... vosotros... ¡reventad de envidia como yo reviento de placer!

V.

Han pasado dos horas.  
Son las nueve de la noche.

Tengo dinero.  
¿Dónde cenaré?

Mis amigos, más felices que yo, olvidarán su soledad en el estruendo de una orgía.

«¡La noche es de vino!» exclamaban hace poco.

Yo no he querido ser de la partida. Yo he atravesado ya, sin ahogarme, ese mar Rojo de la juventud.

«La noche es de lágrimas» les he contestado.

Mis tertulias están en los teatros. ¡Los honrados madrileños celebran la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo oyendo disparatar á los comediantes!

Algunas familias, en las que soy un extranjero, me han querido dar la limosna de su calor doméstico, convidándome á comer, ¡porque ya no cenamos!... Pero yo no he ido; yo no quiero eso; yo busco mi cena pascual, la colación de *Noche-buena*, mi casa, mi familia, mis tradiciones, mis recuerdos, las antiguas alegrías de mi alma... ¡la religión que me enseñaron cuando niño!

VI.

¡Ah! Madrid es una posada.  
En noches como ésta se conoce lo que es Madrid.  
Hay en la corte una población flotante, heterogénea,

exótica, que pudiera compararse á la de los puertos francos, á la de los presidios, á la de las casas de locos.

Aquí hacen alto todos los viajeros que van de paso al porvenir, al reino fantástico de la ambicion, ó los que vuelven de la miseria y del crimen...

La mujer hermosa viene aquí á casarse ó á prostituirse.

La pasiega deshonrada á criar.

El mayorazgo á arruinarse.

El literato por gloria.

El diputado á ser ministro.

El hombre inútil por un empleo.

Y el sábio, el inventor, el cómico, el gigante, el ena-

familia, ha desaparecido completamente en las capitales modernas.

La casa existe todavía en los pueblos de provincia.

En ellos, nuestra casa es casi siempre nuestra.

En Madrid, casi siempre es del casero.

En provincias, cuando ménos, la casa nos alberga veinte, treinta, cuarenta años seguidos.

En Madrid, se muda de casa todos los meses, ó cuando ménos, todos los años.

En provincias, la fisonomía de la casa siempre es igual, simpática, cariñosa: envejece con nosotros; nos recuerda nuestra vida... conserva nuestras haellas...

En Madrid, se desconoce todo esto.

¿Y la chimenea? ¿Y el hogar? ¿Y aquella piedra sacrosanta, fría en el verano y durante las ausencias, caliente y acariciadora en el invierno, en aquellas noches felices que ven la reunion de todos los hijos en torno de sus padres, pues hay vacaciones en el colegio, y los casados han acudido con sus pequeñuelos, y los ausentes, los hijos-pródigos, han vuelto al seno de su familia? ¿Y ese hogar?... decidme... ¿dónde está ese hogar en las casas de la corte?

¿Será un hogar acaso la chimenea francesa, fábrica de bronce, mármol y hierro, que se vende en las tiendas al



ÁRBOL DE ABRAHAM,

no; así el que tiene una rareza en el alma, como el que la tiene en el cuerpo; lo mismo el mónstruo de siete brazos ó de tres narices, que el filósofo de doble vista; el charlatan y el reformador; el que escribe melodías y el que hace billetes falsos, todos vienen á vivir algun tiempo á esta inmensa casa de huéspedes.

Los que logran hacerse notar, los que encuentran quien los compre, los que se enriquecen á costa de sí mismos, se tornan en posaderos, en caseros, en dueños de Madrid, olvidándose del suelo en que nacieron...

Pero nosotros, los caminantes, los inquilinos, los forasteros, nos damos cuenta esta noche de que Madrid es un vivac, un destierro, una prision, un purgatorio...

Y por la primera vez en todo el año conocemos que ni el café, ni el teatro, ni el casino, ni la fonda, ni la tertulia son nuestra casa.

Es más: ¡conocemos que nuestra casa no es nuestra casa!

#### VII.

La casa, aquella mansion tan sagrada para el patriarca antiguo, para el ciudadano romano, para el señor feudal, para el árabe; la casa, arca santa de los penates, templo de la hospitalidad, tronco de la raza, altar de la

En Madrid, se revoca la fachada todos los años bisiestos, se visten las habitaciones con ropa limpia, se venden los muebles que consagró nuestro contacto.

Allí, nos pertenece todo el edificio; el yerboso patio, el corral lleno de gallinas, la alegre azotea, el profundo pozo, terror de los niños, la torre monumental, los anchos y frescos cenadores...

Aquí, habitamos medio piso forrado de papel, partido en tugurios, sin vistas al cielo, pobre de aire, pobre de luz.

Allí, existe el afecto de la vecindad, término medio entre la amistad y el parentesco, que enlaza á todas las familias de una misma calle...

¡Aquí, no conocemos al que hace ruido sobre nuestro techo, ni al que se muere detrás del tabique de nuestra alcoba, y cuyo estertor nos quita el sueño!

En provincias, todo es recuerdos, todo amor local: en un lado, la habitacion donde nacimos; en otro, la en que murió nuestro hermano; por una parte, la pieza sin muebles en que jugábamos cuando niños; por otra, el gabinete en que hicimos los primeros versos... y en un sitio dado, en la cornisa de una columna, en un artesonado antiguo, el nido de golondrinas, al cual vienen todos los años dos fieles esposos, dos pájaros de Africa, á criar una nueva prole...

por mayor y al por menor, y hasta se alquilaria en caso necesario?

¡La chimenea francesa! ¡Hé aquí el símbolo de una familia cortesana! ¡Hé aquí vuestro hogar, madrileños! ¡Hogar sajeto á la moda; que se vende cuando está antiguo; que muda de habitacion, de calle y de patria: hogar, en fin (y esto lo dice todo), que se empeña en un día de apuro!

#### VIII.

He pasado por una calle, y he oido cantar sobre mi cabeza, entre el ruido de copas y de platos y las risas de alegres muchachas, la copla fatídica de mi abuela:

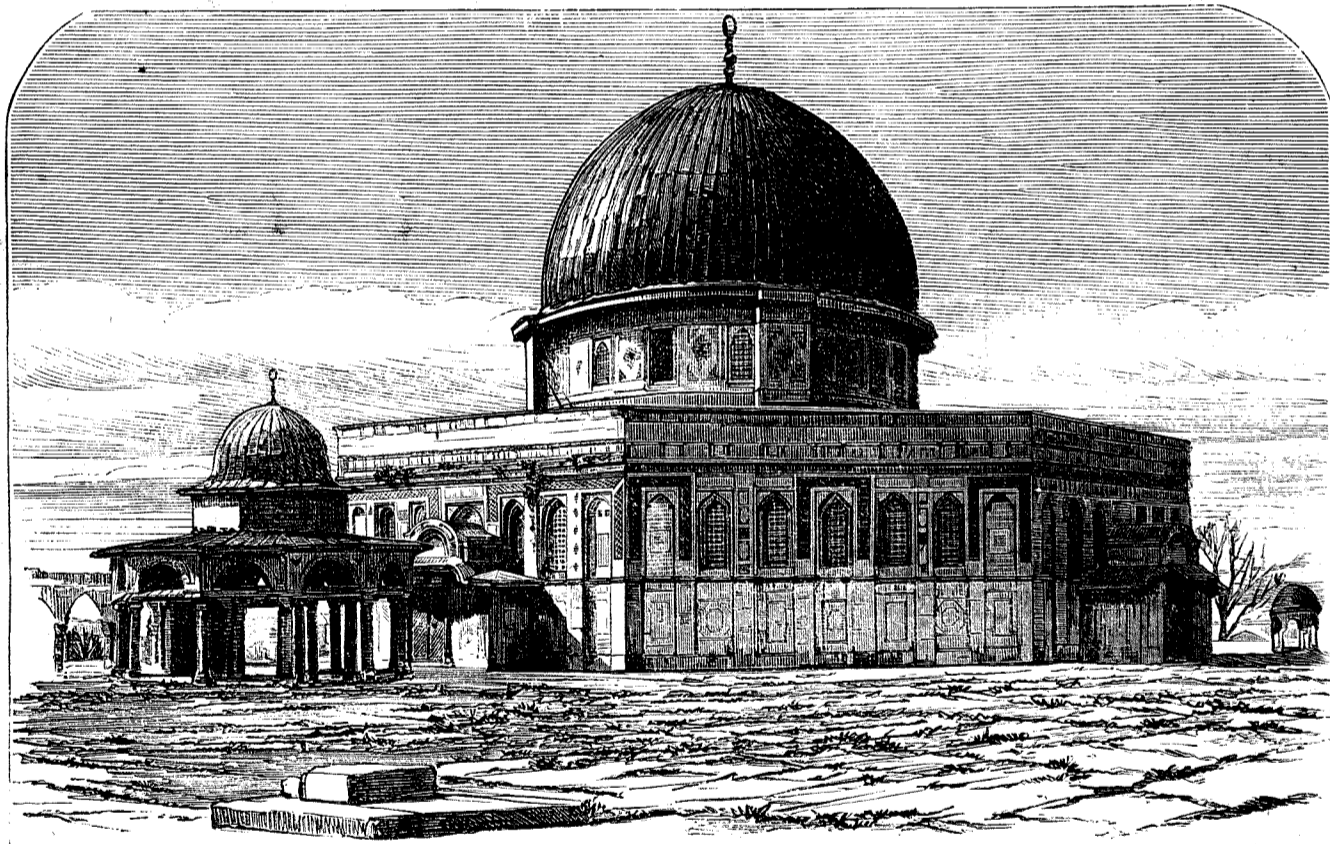
La Noche-buena se viene,  
La Noche-buena se va,  
Y nosotros nos iremos  
Y no volveremos más.

—Hé ahí, me he dicho, una casa, un hogar, una alegría, un amor, una sopa de almendra y un besugo que pudiera comprar por tres ó cuatro napoleones.

En esto, me ha pedido limosna una madre que llevaba dos niños: uno en brazos, envuelto en su deshilachado manton, y otro más grande, cogido de la mano. Ambos lloraban, y la madre también.



EL JORDÁN.



MEZQUITA DE OMÁR.

IX.

No sé cómo he venido á parar á este café, donde oigo sonar las doce de la noche, ¡la hora del Nacimiento!

Aquí, solo, aunque bulle á mi alrededor mucha gente, he dado en analizar la vida que llevo desde que abandoné mi casa paterna, y me ha horrorizado por la primera vez esta penosa lucha del poeta en Madrid, lucha en que sacrifica á una vana ambición tanta paz, tantos afectos.

¡Y he visto á los vates del siglo XIX convertidos en gacetilleros, á la Musa con las tijeras en la mano despedazando *suelos*, á los que en otros siglos hubieran cantado la epopeya de la patria, zurcir hoy *artículos de fondo* para rehabilitar un *partido* y ganar cincuenta duros mensuales!...

¡Pobres hijos de Dios! ¡Pobres poetas!

Dice Antonio Trueba (á quien dedico este artículo):

¡Hallo tantas espinas  
En mi jornada,  
Que el corazón me duele,  
Me duele el alma!...

¡Hé aquí mi *Noche-Buena* del presente, mi *Noche-Buena* de hoy!

Luégo he tornado otra vez la vista á las *Noches-Buenas* de mi pasado, y, atravesando la distancia con el pensamiento, he visto á mi familia, que en esta hora patética me echará de ménos; á mi madre, estremeciéndose cada vez que gime el viento en el cañon de la chimenea, como si aquel gemido pudiese ser el último de mi vida; á unos diciendo: "¡tal año estaba aquí!" á otros "¡dónde estará ahora?..."

¡Ay! ¡No puedo más! ¡Yo os saludo á todos con el alma, queridos míos! Sí: yo soy un ingrato, un ambicioso, un mal hermano, un mal hijo .. Pero ¡ay otra vez y ay cien mil veces! yo siento en mí una fuerza so-

brenatural que me lleva hácia adelante y que me dice: "¡tú serás!" ¡Voz de maldición que estoy oyendo desde que yacia en la cuna!

¡Y qué he de ser yo, desdichado? ¡Qué he de ser?

Y nosotros nos iremos,  
Y no volveremos más.

¡Ah! yo no quiero irme: yo quiero volver: inmolado demasiado en la contienda para no salir victorioso: triunfaré en la vida y triunfaré de la muerte... ¡No ha de tener recompensa esta infinita angustia de mi alma?

Es muy tarde.

La copla de la difunta sigue revoloteando sobre mi cabeza.

La Noche-Buena se viene...

¡Ah! ¡Sí! ¡Vendrán otras *Noches-Buenas!* me he dicho reparando en mis pocos años.

Y he pensado en las *Noches-Buenas* de mi porvenir.  
Y he empezado á formar castillos en el aire.  
Y me he visto en el seno de una familia venidera, en el segundo crepúsculo de la vida, cuando ya son frutos las flores del amor.

Ya se había calmado esta tempestad de amor y lágrimas en que zozobro, y mi cabeza reposaba tranquila en el regazo de la paciencia, ceñida con las flores melancólicas de los últimos y verdaderos amores.

¡Yo era ya un esposo, un padre, el jefe de una casa, de una familia!

El fuego de un hogar desconocido ha brillado á lo lejos, y á su vacilante luz he visto á unos seres extraños que me han hecho palpar de orgullo.

¡Eran mis hijos!...

Entonces he llorado...

Y he cerrado los ojos para seguir viendo aquella claridad rojiza, aquella profética aparición, aquellos seres que no han nacido...

La tumba estaba ya muy próxima... Mis cabellos blanqueaban...

Pero ¿qué importaba ya? ¿No dejaba la mitad de mi alma en la madre de mis hijos? ¿No dejaba la mitad de mi vida en aquellos hijos de mi amor?

¡Ay! En vano quise reconocer á la esposa que compartía allí conmigo el anochecer de la existencia...

La futura compañera que Dios me tenga destinada, esa desconocida de mi porvenir, me volvía la espalda en aquel momento...

¡No: no la veía!... Quise buscar un reflejo de sus facciones en el rostro de nuestros hijos, y el hogar empezó á apagarse.

Y cuando se apagó completamente, yo seguía viéndolo...

¡Era que sentía su calor dentro de mi alma!

Entonces murmuré por última vez:

La Noche-Buena se va...

Y me quedé dormido... quizá muerto.

Cuando desperté, se había ido ya la *Noche-Buena*.

Era el primer día de Pascua.

1855.

PEDRO ANTONIO DE ALARCON.

## MR. THONISSEN Y EL SR. CANOVAS DEL CASTILLO.

Nuestros lectores no habrán olvidado ciertamente un artículo intitulado *Otro precursor de Malthus* con que el eminente publicista D. Antonio Cánovas del Castillo ha honrado há poco tiempo las columnas de LA ILUSTRACION DE MADRID \*. En este interesante trabajo el señor Cánovas, al hacerse cargo de un erudito estudio leído en la seccion de letras de la Academia Real de Bélgica, por Mr. J. J. Thonissen, uno de los más ilustres y respetables individuos de aquella sabia corporacion, demostrando que un escritor belga, el abate Manu, había precedido á Malthus en la exposicion de los fundamentos esenciales de su célebre teoria sobre el desarrollo de la poblacion, demostraba á su vez que el abate Manu, citado por el Sr. Thonissen como precursor del famoso economista inglés, ha tenido tambien el suyo en un escritor anónimo español que expuso ya la misma doctrina á mediados del siglo XVII en cierta obra inédita que lleva por título: *Arcanos de la dominacion*.

El trabajo del Sr. Cánovas del Castillo, y los datos importantes que con él ha suministrado á la historia de la ciencia económica, no han podido pasar desapercibidos para el Sr. Thonissen; y el erudito académico belga, en un informe dirigido á la ilustre corporacion ántes mencionada, ó impreso en el boletín de la misma, que nos remiten de Bruselas, se ocupa exclusivamente del artículo publicado en LA ILUSTRACION DE MADRID, en términos muy lisonjeros para su autor, y por consecuencia para el periódico que se honra con la colaboracion del Sr. Cánovas. En este concepto no podemos escusarnos de dar á conocer á nuestros lectores las apreciaciones del sabio belga, que, por otra parte, ofrecen un interés científico incuestionable.

En el informe mencionado, el Sr. Thonissen reconoce que el Sr. Cánovas del Castillo ha defendido perfectamente su tesis, y que el autor de los *Arcanos de la dominacion* no sólo se ha separado radicalmente de la opinion dominante en sus tiempos, que fundaba en el guarismo elevado de la poblacion la felicidad, la fuerza y la gloria de los pueblos, sino que ha dado un paso mu-

cho más grande, indicando claramente la diferencia radical entre las leyes naturales que presiden el desarrollo de la poblacion y la multiplicacion de las subsistencias..»

Hecha esta aclaracion explícita y terminante, que procediendo de una autoridad tan respetable como la del Sr. Thonissen, da gran fuerza á las conclusiones del Sr. Cánovas del Castillo, el académico belga, entrando en algunas apreciaciones de orden secundario, no participa de la opinion de nuestro escritor respecto á que el anónimo español haya sido el primer expositor de los fundamentos en que está basada la doctrina del abate Manu y la teoria de Malthus. «No repetiremos, dice á este propósito el Sr. Thonissen, con el sabio colaborador de LA ILUSTRACION, que la ley de vida haya sido formulada en primer lugar por el economista anónimo cuya doctrina reivindica para gloria de su patria. Antes por el contrario, creemos que tarde ó temprano se descubrirán otros muchos precursores del ilustre autor del *Ensayo sobre el principio de poblacion*. El error se propaga á veces y se arraiga con tal fuerza y extension que parece irresistible; pero es preciso añadir, para gloria del hombre, que en medio de estas tinieblas del mundo moral, despuntan constantemente algunos rayos de luz. Hay siempre algunas almas privilegiadas que conservan las ideas sanas, los principios verdaderos, las aspiraciones legítimas, y que despues de luchar largo tiempo contra las aberraciones populares, alcanzan por fin la dicha de ver triunfar la causa de la razon y de la verdad.»

En estas juiciosas reflexiones de Mr. Thonissen nada hay, en nuestro concepto, que disienta de lo dicho por el Sr. Cánovas del Castillo, pues este escritor, al decir que la ley de vida ha sido formulada primero por el anónimo español, por el abate Manu despues y al fin por Malthus, no ha hecho más que determinar el orden de prelación entre los escritores que conocidamente han coincidido en la misma doctrina. Pero sea de esto lo que quiera, lo importante era consignar, con el beneplácito de autoridades científicas como la del Sr. Thonissen, que más de seis años ántes que naciesen el abate Manu y el economista inglés, uno de esos espíritus que se anticipan al tiempo y hacen surgir un rayo de luz entre las tinieblas del error, había comprendido y explicado el fundamento de lo que hoy se llama *el principio de poblacion*.

El Sr. Thonissen no deja de consignar en su informe á la Academia de Bruselas el carácter excepcional de las conclusiones del anónimo español, como ya lo había hecho el Sr. Cánovas del Castillo; y con este motivo hace un parangon entre el precursor de Malthus y el economista inglés.

«Cuando Malthus, dice Mr. Thonissen, recomienda el límite moral, sus razonamientos frios no denuncian de ningún modo la pluma del pastor de una comunidad cristiana, es un calculador que aprecia, con la calma de un hombre de negocios, las ventajas y los inconvenientes del matrimonio y de la familia; es un inglés que determina, con la flemma propia de nuestros vecinos del otro lado de la Mancha, la suma de desventajas y desgracias que resultan, á su juicio, de la persistencia de una poblacion exuberante. Al proponer el remedio que juzga oportuno se dirige á la inteligencia, á la razon, al interés bien entendido de sus conciudadanos. El ministro del santo Evangelio desaparece aquí por completo.»

De muy distinta manera procede el economista español, exhumado por el Sr. Cánovas del Castillo, y para el cual, el sabio, el economista, el hombre de Estado, son inseparables del católico fiel, profundamente penetrado de la santidad y de la eficacia social de los dogmas del cristianismo. Prodigia las citas bíblicas, las máximas piadosas; invoca las enseñanzas de la Iglesia, y sus raciocinios no se despojan nunca de un carácter arraigadamente cristiano. Podríamos llamarle un economista místico.

El autor de los *Arcanos de la dominacion* afirma, como Malthus, que la peste, el hambre, la guerra y las revoluciones aparecen donde quiera que el número de la poblacion deja de estar en armonía con las fuerzas productoras del país: conoce, en una palabra, los hechos de reaccion violenta y brutal que el economista inglés designa con el nombre de *obstáculos positivos*. Tambien él quiere que el hombre, dotado de razon y de libertad, precava estas desgracias con prudencia, viviendo castamente, absteniéndose de fundar una familia mientras no posea los recursos necesarios para criar y educar, como conviene, á su descendencia; ó lo que es lo mismo, recomienda *el límite moral*. Pero así como Malthus se contenta con dirigir una excitacion al buen sentido y al interés bien entendido de sus compatriotas, el autor es-

pañol propone que este límite moral sea el resultado de un conjunto de instituciones y de leyes, puestas bajo la égida tutelar de la Iglesia y del Estado, estrechamente unidos.

«Entre los remedios que indica, coloca en primera línea, el celibato eclesiástico y la fundacion de numerosos conventos.»

Mr. Thonissen cita las propias palabras del anónimo español, y continúa:

«Más de un economista católico de nuestro siglo ha visto en los conventos un remedio, siquiera parcial, contra el exceso de la fecundidad indefinida de la especie humana; pero el anónimo español, que ha ido más allá que todos ellos, más severo y más atrevido, no se detiene en este límite. Quiere que la ley, despues de haber facilitado el celibato de los individuos de las congregaciones religiosas, dicte medidas eficaces para estimular en el mismo grado el celibato de un número inmenso de laicos. Adoptando y predicando la antítesis de los sistemas empleados por Ciro, Augusto, Napoleón I, y tantos otros monarcas de los tiempos antiguos y modernos, pide que los gobiernos concedan gran proteccion á los célibes, y abrumen con todo el peso de su disfavor á los hombres casados.»

Mr. Thonissen continúa haciendo la crítica de los medios propuestos por el anónimo español, medios que el Sr. Cánovas del Castillo ha calificado de ineficaces, impíos ó extravagantes, y en los cuales el mismo economista del siglo XVII no veía tampoco una gran panacea contra el mal que trataba de combatir. La ciencia no la ha encontrado todavía, y como observa con mucha razon el Sr. Cánovas en el artículo de que se hace cargo el sabio académico de Bruselas, no son mucho más prácticos ni eficaces los remedios imaginados por los modernos economistas. En efecto, ¿cómo resuelve hoy la ciencia el pavoroso problema? Existe un mal social suspendido sobre la humanidad como otra espada de Damocles, una llaga sobre la cual se había puesto el dedo mucho ántes que el espíritu investigador de los tiempos modernos pusiera en ella el escalpelo: la poblacion tiende á crecer más rápidamente que los medios de existencia. ¿En qué remedios confía la ciencia para atajar ó prevenir este mal? En la libertad de los individuos para apartarse de la reproduccion, en la mayor rapidez de la mortalidad; es decir, en el hecho fatal de que el número de los hombres tiende á disminuir cuando faltan los medios de subsistencia. La economia política no ha dado, pues, en este punto un gran paso desde que el anónimo español, con mejor deseo que criterio práctico, llegaba á las violentas conclusiones que ha dado á conocer el Sr. Cánovas del Castillo.

No se trataba, por consiguiente, de discutir el valor de estas ideas, como lo reconoce muy juiciosamente el Sr. Thonissen. Lo que importaba era dejar consignado que en la doctrina del escritor español del siglo XVII, cuya existencia nos ha revelado el Sr. Cánovas, se encuentran *todas las bases, sin excepcion alguna*, de la teoria de Malthus, y que el descubrimiento del publicista mencionado, como reconoce terminantemente el señor Thonissen al finalizar el informe de que con brevedad nos hemos ocupado, «es un *nuevo jalón* plantado en el vasto dominio de la historia, aún tan incompleta, de la filiacion de las ideas económicas.»

X.

## NO HAY DEUDA QUE NO SE PAGUE...

CUENTO ORIGINAL

DE

D. ALVARO ROMEA.

(Continuacion).

María alzó un momento la cabeza y miró á lo largo de la veredita que nace al pié de su casa y vió llegar á Manolo que, á pesar de tener un carácter sobradamente duro, al verla se echó á llorar como un chiquillo, y

Cuando un hombre que es muy hombre  
Las lágrimas deja ver,  
Allá en el fondo del alma  
¡Qué pena debe tener! \*.

—¡Manolo de mi alma! dijo María vertiendo un mar de lágrimas por sus ojos.

—¡María, corazoncito mio, no llores!... respondió aquel casi sin poder articular palabra; y reponiéndose un poco continuó: María de mi corazon, mira que necesito valor, y si te veo de ese modo me va á matar la pena!...

\* Inédita de D. Julian Romea.

\* Véase el número correspondiente al 15 de julio del presente año.

—¡Y cómo quieres que esté, si se me llevan el alma!...  
—¡Dios nos unirá, hija mía, Dios nos unirá!...  
—¡Y tu padre y tu pobre madre?... preguntó María sollozando.

—¡Calcula por tí, vida mía!... ¡Los dejo solos, completamente solos!... ¡Ya son viejos!... Cuando cumpla... ¡los volveré á ver?... ¡Y tú, María... te olvidarás de tu Manolo? Dicen que los ausentes se parecen á los muertos y

¡Ay! ¡Desgraciado de aquel  
Que pone su cara en tierra,  
Que el que queda por acá,  
Tarde ó temprano se alegra!...

—¡Manuel, quieres que además de las penas que la suerte me proporciona, sienta las que me den tus ingratitudes?

—¡Por qué? repuso Manolo.  
—¡Por qué? ¡No ves que dudas de mí! ¡No ves que crees que puedo olvidarte!  
—¡María, perdona, no sé lo que me digo!...

¡No pienses, dueño querido,  
Que yo te pueda olvidar,  
Lo que en mi pecho se encierra  
Mis obras te lo dirán!

—¡Lo sé ángel mio, lo sé!... La pena me hace hablar desatinos, repuso Manuel, y después de una breve pausa continuó diciendo: Mira, corazón mio, despídeme de tu madre mañana; yo he querido venir esta tarde, pero me ha sido imposible. Al ser de día nos vamos y no quiero ver ahora á nadie más que á tí. Necesito estar á tu lado, y no pensar en nada más que en tí, durante los pocos momentos que me quedan de estar en el pueblo que me vió nacer y que quizá no me verá morir!

—Mira que mi madre va á sentir no verte... durmiendo está, pero la llamaré.

—No, déjala, déjala; ni digas nada al tío Pedro... despídeme de ellos... no quiero ver á nadie, ¡á nadie más que á tí!

María quiso hablar, pero Manolo no se lo permitió, diciéndola.

—¡Te lo pido por tu cariño! y luego continuó: Acuérdate mucho de mí, y cuando lleguen las seis de la tarde y no veas llegar á tu pobre Manuel, deja escapar un suspiro, que los vienteojos de la tarde harán llegar á mí, á cambio de otro que te traerán de mi parte.

—¡Cuando llegue la noche y te asomes á esta ventana, y tampoco me veas llegar, fija tus ojitos en el cielo, que yo le estaré también mirando y te enviaré desde donde me halle, envuelto en una lágrima, todo el cariño de mi corazón!

—¡Manolo de mi alma, repuso María, y no te veré más, y pasarán las horas, y los días, y los meses, y los años, y no te podré decir cuánto te quiero y no te podré ver!... ¡Y, sin embargo, te esperaré todos los días, y lloraré como ahora, cuando vea que te espero en balde!... ¡No me olvides!... ¡Tú vas á correr el mundo; en él encontrarás mujeres más bonitas que yo, más buenas también, pero ninguna te querrá como yo te quiero!... ¡No me dejes por ellas, porque me matarías!... ¡Tengo fé en tu cariño; yo te esperaré hasta que vuelvas!... ¡Y si después hubieras cambiado y no quisieras ya á tu pobre María... me quedaré sola en el mundo, porque tuya ó de nadie!... ¡Te lo juro por la vida de mi madre!... Por estas lágrimas que vierto, acuérdate siempre de lo que te estoy diciendo... Manuel de mi corazón!

¡Mañana al rayar el día  
Ya estarás lejos de aquí,  
Mi vida, sólo te pido  
Que no te olvides de mí! \*

—No tengas cuidado María, respondió Manolo,

¡Por más que de tí me aparten  
Más y más te he de querer,  
Que es mi corazón diamante  
Que no han de poder romper!

Poco á poco iba apagando la luna sus opacos resplandores, al mismo tiempo que la aurora esparcía en torno suyo anchas cintas de luciente plata y de encendida rosa.

Los dos amantes apenas se habían apercibido aún de la proximidad del nuevo día, cuando oyeron el metálico son de una corneta.

El momento fatal había llegado.

Manuel extendió sus brazos y recogió en ellos á la pobre María que apenas el dolor la hacía comprender su pena.

—¡Adios, María de mi alma! dijo Manuel, á quien las lágrimas le ahogaban.

—¡Manolo! ¡Manolo! balbuceó María, y desasida de

los brazos de Manuel cayó de rodillas al pié de la ventana sin poder articular más palabra.

Manuel ocultó la cara entre sus manos y echó á correr; al llegar al final de la loma en que se hallaba la casa, volvió la cabeza y vió á María, que le enviaba su postrer saludo.

Manolo desapareció por completo, y la infeliz María, alzando los ojos al cielo, exclamó:

—¡Virgen mía, que no me olvide!

El tío Pedro, al oír los sollozos de la pobre niña, levantóse renegando por haberse dormido, pues se había echado sin desnudarse, con objeto de haberse levantado al sentir á Manuel; pero el cansancio y las emociones del día anterior habían truncado sus propósitos.

Interrogó á María al verla tan acongojada y no pudo obtener de ella más que esta lacónica respuesta:

—¡Se vá! ¡Se vá!...

Antonia, que no había podido pegar los ojos en toda la noche, oyó llorar á su hija, que ya no podía reprimirse, y acudió á consolarla.

María da un grito de pronto, unas voces habían llegado á sus oídos, se dirige corriendo á la ventana, y un grupo de hombres atravesaba el camino real.

Antonia se acerca á su hija para interrogarla, mira por la ventana y ve el mismo grupo de hombres que se alejaban. Se fija un poco y oyó que aquellos hombres cantaban.

¡Dicen que la golondrina  
Pasó la mar en un vuelo,  
Así la pasará yo  
Cuando cumpla, sino muero!

Antonia llama á su hija, pero ella, fija la vista en el horizonte, seguía aquellos hombres que se iban perdiendo de vista poco á poco.

Por fin desaparecieron por completo.

María se arrojó en brazos de su madre, y el sol, mostrándose entonces vivo y esplendoroso, alumbró el primer día de amargura que sintió el corazón de aquella inocente niña!

X.

—¡Adónde vas tan deprisa? le preguntó Pepe á Carmen una mañana, al verla atravesar la calle Mayor.

—¡Hola, eres tú! ¡Yo creía que te habías muerto!... contestó aquella.

—Pues ya ves que no, repuso Pepe.

—¡Ni tampoco te has ido con los quintos que se fueron antes de ayer?

—¡Como que no he caído soldado!

—Aunque hubieras salido quinto lo mismo hubiera sido. Para lo que te importa.

—¡Cómo que no me importaba? repuso Pepe.

—¡Pues claro!... A no ser que te hayas vuelto carroño, replicó Carmen.

—Yo no me he vuelto nada, dijo Pepe... amostazado del despego de Carmencilla.

—¡Qué son ocho mil reales para un hombre como tú, que tiene más dinero que pesa? añadió aquella. Pero tú como buen bribon, tienes suerte; sí, sí, continuó Carmela. Te llamo bribon porque puedo... Pero ya hablaremos de eso.

—¡Y por qué no ahora? repuso Pepe.

—Porque voy á la botica por unas drogas que le ha mandado el cirujano á mi madre.

—¡Pues qué tiene? preguntó aquel con interés.

—Nada, que le ha dado un soponcio de resultados de una reyerta que tuvo anoche con mi padre, y se ha quedado algo cariacontecida.

—¡Y cuándo vamos á tratar de aquello? replicó Pepe, que vió el cielo abierto al conocer que Carmen estaba un poco más humana.

Á la noche, contestó aquella, y despidiéndose de su pretendiente pasado con honores de futuro, fué á la botica por las susodichas drogas para su madre.

Poco tiempo después de haber hablado Carmen con Pepe, llegaba á su casa con los medicamentos que le habían recetado á su madre, donde se encontró con Antonia, que á la cabecera de la cama de Petra trataba de consolarla con cariñosas razones.

Lo mismo fué ver Carmen á Antonia, púsose como una grana, y dejando los tarretes sobre una mesa que en la alcoba había, salió casi sin hablar una sola palabra.

La antipatía de Carmen hacía Antonia y su hija había llegado á su colmo.

La envidia hace los peores enemigos.

Comprendió Antonia que Carmen debía tener algun resentimiento con ella, y queriéndose informar le dijo á Petra:

—¡Has visto qué modo de hablarme tiene tu hija? ¡Sabes si tiene algun enfado con María ó conmigo?

—No, Antonia, replicó la interperlada, mi hija no

tiene resentimientos hacia ninguna de vosotras. ¡Lo que tiene es envidia!

—¡Envidia!... ¡Y de qué?

—¡De todo!

—¡No lo entiendo! contestó Antonia.

—¡Hay personas, añadió Petra, que no pueden resistir á los que valen más que ellos! Cuando el alma es muy pequeña, desecha los sentimientos nobles y sólo da cabida á las pasiones más bajas y groseras. ¡Carmen no es buena y no puede querer á las que, como tú y tu hija, lo son!

Y la desventurada Petra se echó á llorar sin consuelo. No hay nada más triste para una madre, que verse obligada á confesar las faltas de sus hijos...

Antonia trató de serenarla lo mejor que supo, hablándola de mil cosas diferentes, separando la conversacion de su familia, origen de todos sus pesares y tristezas.

Así que estuvo Petra un poco más tranquila despidióse Antonia de ella, ofreciéndola volver aquella misma tarde para hacerla compañía hasta el anochecer.

XI.

Desde el día que Manolo salió de su pueblo, no había tenido nadie noticias de él.

María estaba sumamente triste, y de resultas al tío Pedro le traían hecho un azacan.

Apenas pasaban dos horas sin que el viejo fuera á casa de los futuros suegros de María, á pedir noticias del muchacho; pero inútilmente.

Al cabo de quince días recibieron, por fin, los padres de Manolo una carta, escrita por un compañero de su hijo, en la cual les decía que el chico se hallaba en Madrid gravemente enfermo.

El efecto que esta malhadada nueva causó á María, se comprenderá fácilmente recordando lo que esta pobre niña amaba al muchacho.

Dicho compañero se ofreció también á escribirles dándoles razon de Manolo mientras él no estuviera en disposicion de hacerlo por sí propio.

Todos aguardaban con ansiedad la segunda misiva del compañero de Manuel, y si malas noticias encontraron en la primera, aún fueron peores las que leyeron en la segunda. Manolo se había agravado hasta el punto de que los médicos no daban ya muchas seguridades sobre su vida.

Para abreviar, pocos días después se supo que Manuel estaba sacramentado y que probablemente cuando recibieran aquella carta habría dejado de existir.

Esto hizo tal impresion á María que estuvo unos días como loca, cayendo después en una postracion tal, que puso en mucho cuidado al tío Pedro y á Antonia.

Todo indicaba claramente que Manolo debiera haber fallecido, tanto más, cuanto que no volvieron á tener razon alguna de él, y este silencio se interpretaba como precursor de la desgraciada noticia de su muerte.

(Se continuará.)

SOLUCION

AL JEROGLÍFICO PUBLICADO EN EL NÚMERO ANTERIOR:

*Las novelas entretienen.*

ADVERTENCIA.

Con el número próximo repartiremos á nuestros suscritores el índice, la portada y cubierta que han de servir para encuadernar el tomo correspondiente al año de 1871.

LA ILUSTRACION DE MADRID.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN MADRID.		GURA, PUERTO-RICO Y EXTRANJERO.	
Tres meses. . . . .	22 rs.	Medio año. . . . .	85 »
Medio año. . . . .	42 »	Un año. . . . .	160 »
Un año. . . . .	80 »		
EN PROVINCIAS.		AMÉRICA Y ASIA.	
Tres meses. . . . .	30 »	Un año. . . . .	240 »
Seis meses. . . . .	56 »	Cada número suelto	
Un año. . . . .	100 »	en Madrid. . . . .	4 »

\* De C. C.





—Mira, Nicostrato, yo no sé si esto es immanente ó trascendental; lo que mis hijos y yo sabemos, es que hoy has de comprar el pavo.



—Vamos á comprar ese individuo de la familia de las gullináceas, Restituta, y sea esta la postrera debilidad indigna de un filósofo. Veo con dolor que el positivismo de Augusto Comte y de Littré hace estragos en tu razon, y que olvidas á Krause.



—Aristóteles, Aristóteles, hijo mio; llama á ese inconsciente mercader de aves. ¡Ay! ¡Qué hijo, Restituta! No ve, como el animal descrito por Ahrens, más que *lo individual, lo particular en las cosas, lo que cae bajo los sentidos*. Jamás será krausista.



—¡Tres duros! Hombre, á Vd. le falta *el poder de reflexionar las ideas*, el pensamiento puro. ¡Ha leído Vd. *la Critica de la razon pura*?



—¡Mamá! ¡Qué atracon me voy á dar con este fenómeno psíquico, como llama papá al pavo!



—¡Puro espíritu! *La distincion entre el alma del animal y la del hombre, es meramente accidental.* (GLEISBERG.)



—Nicostrato; hay ejemplares de la raza felina, dotados de una percepcion esquisita. El gato es esencialmente individualista. ¿Sabes cuál es su objetivo?



—¡El pavo, Restituta, el pavo! Fítche lo ha dicho: *Nada falta al animal, con ser psíquico, de cuanto necesita para su peculiaridad característica; antes al contrario, alcanza la misma perfectibilidad que el hombre.*

**CLUB-HOTEL. CALLE DEL BUEN**

Suceso, núm. 7, Belem (Portugal). Este establecimiento, situado á siete kilómetros de Lisboa, con salida á la magnífica playa de baños de mar, próximo al palacio de los reyes, de la histórica iglesia de los Gerónimos y de varios paseos campestres, se recomien da, no sólo por su posición excepcional y saludable, sino por las confortables comodidades que ofrece á las personas ó familias que desean tomar baños de mar.

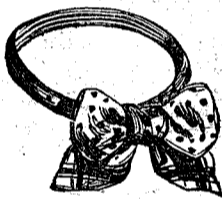
Una escogida mesa, buenas y desahoga das habitaciones, salones de sociedad y lectura, jardines, carruajes y caballos para viaje ó paseo, embarcaciones para recreo y estación telegráfica, son entre otras comodidades con las que cuenta el Club-Hotel de Belem.

Para más pormenores dirigirse en Lisboa á los Sres. Dejan y compañía, travesa de San Nicolao, núm. 124.

NOTA. Los precios son verdaderamente económicos, comparados con los que exigen en la mayor parte de los puertos de Francia y España.

**SALES MARINAS DEL CANTÁ-**

Sbirco ó baños naturales de mar en casa. Conocidas ventajosamente por el público y los médicos, extraídas de las aguas de alta mar y garantizadas por el farmacéutico Yarto Monzon, San Vicente de la Barquera (Santander). Se dan *algas* é instrucción detallada. Paquetes de un kilo para un baño 10 rs. en casa del autor y en su único depósito central en Madrid, Ruda, 14, botica de F. Izquierdo. No confundirlas con artificiales ni imitaciones análogas.

**GRAN BAZAR DE CORBATAS.**

MAYOR, 17.

ENTRADA LIBRE.

**ACADEMIA PREPARATORIA Y** de carreras especiales, calle de Atocha, núm. 145, 2.º derecha. Este establecimiento, dirigido por D. E. de Mariátegui, teniente coronel, capitán de ingenieros, con el auxilio de acreditados ingenieros civiles y militares, comprende la enseñanza completa de las materias exigidas para ingresar en las escuelas especiales civiles y militares y repasa para los alumnos de la facultad de ciencias y carreras especiales. Se admiten internos y se remiten prospectos á provincias.

**GIL BLAS.—PERIODICO SATI-**rico ilustrado con caricaturas políticas de actualidad.—Se publica dos veces á la semana, los jueves y domingos.

**Precios de suscripción.** En Madrid: Un mes, 4 rs.; tres id., 11; un año, 40.—En Provincias: Por tres meses, en la Administración 15 rs., y por comisionado 17; por seis id., 28; por un año, 50.—Extranjero: Tres meses, 30 rs.—Ultramar: Mano, 6 pesos.

**Puntos de suscripción.** En Madrid, en la Administración, calle de las Huertas, 82, y en todas las librerías.

En provincias, en las principales librerías y centros de suscripción.

**Venta pública.**—Se remite á los vendedores, á razon de 8 rs. el paquete de 25 ejemplares, para venderlos á 4 cuartos número.

**Advertencia importante.**—Tanto en la suscripción como en la venta, pago adelantado.

A los seños es corresponsales de fuera de Madrid.—Toda suscripción hecha por comisionado cuesta 2 rs. más.



**ESENCIA DE ZARZAPAR-**Brilla. Este excelente atemperante y depurativo de la sangre, preparado y concentrado al vapor, se vende á 5, 8, 12 y 16 rs. frasco, en el laboratorio de Sanchez Ocaña, calle del Príncipe, núm. 13.

**LIBROS DE LECTURA DE DON** Teodoro Guerrero.—Lecciones familiares. Páginas morales en prosa. Tercera edición con láminas.—Lecciones de mundo. Máximas, consejos y fábulas morales en verso. Sexta edición aumentada.—Se venden á cinco reales el ejemplar en las principales librerías de Madrid. En provincias seis reales, pidiéndolo al autor, calle de San Andrés, número, 1, principal.

Por mayor cincuenta reales la docena en Madrid y sesenta en provincias. Tomando 100 ejemplares 25 por 100 de rebaja.

**ÚLTIMA NOVEDAD DE PARIS Y** Londres.—Diez, sastre.—Puerta del Sol, 13, entresuelo.

Se ha recibido un inmenso surtido de géneros ingleses y franceses, propios para la presente estación, en la inteligencia de que sus económicos precios y buenas clases han de agradar al público.

**REVOLVERS**

garantizados.

ARENAL, 20. MADRID.

**TRATADO TEORICO PRACTICO** de dibujo con aplicación á las artes y á la industria, por M. Borrell, profesor de dicha asignatura en el instituto de San Isidro en Madrid.—Obra declarada de texto para la enseñanza de dibujo lineal y de aplicación, y premiada en las exposiciones universal de París y regional de Valencia en 1867, y en la Exposición aragonesa de 1868.

**PARTES PUBLICADAS.**

**Primera parte.**—Geometría.—Primer cuaderno, 4 láminas, 1 escudo.

**Segunda parte.**—Trazado geométrico.—Segundo cuaderno, 8 láminas, 1,500.

**Tercera parte.**—Lavados.—Tercer cuaderno, 6 láminas, 1,500.

**Cuarta parte.**—Adorno.—PRIMERA SECCION.—Adorno de perfil.—Cuarto cuaderno, 8 láminas, 1,500.

SEGUNDA SECCION.—Adorno lavado.—Quinto cuaderno, 6 láminas, 1,500.

TERCERA SECCION.—Adorno á la pluma.—Sexto cuaderno, 5 láminas, 1,500.

CUARTA SECCION.—Adorno con aguas coloreadas.—Séptimo cuaderno, 5 láminas, 1,800.

**Quinta parte.**—Proyecciones.—Octavo cuaderno, 5 láminas, 1,200.

**Sexta parte.**—Arquitectura.—PRIMERA SECCION.—Órdenes.—Noveno cuaderno, 8 láminas, 1,800.

SEGUNDA SECCION.—Órdenes.—Décimo cuaderno, 8 láminas, 2,000.

**EN PUBLICACION.**

TERCERA SECCION.—Detalles de varios estilos.—Undécimo cuaderno, 10 láminas y 60 grabados en madera.

TERCERA SECCION.—Detalles de varios estilos.—Duodécimo cuaderno, 12 láminas y 20 grabados en madera.

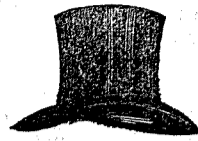
Los cuadernos se venden sueltos, al precio citado, en Madrid, en la librería de San Martín, Puerta del Sol, 6, y en provincias, en las principales librerías, con el aumento del porte.

**EL SEÑOR OLIVEIRA JUNIOR**

Ha publicado en este año, como en el pasado, un precioso calendario *El Almanaque del Horticultor para 1872*, ilustrado con muchos grabados que representan plantas, frutas, estufas y aquariums. No se ha propuesto su autor dar á luz una obra científica, sino un libro de utilidad y lleno de noticias, todas interesantes para la agricultura y singularmente para la arboricultura y horticultura, y ha llenado cumplidamente su propósito en este apreciable trabajo que recomendamos á nuestros lectores.

Se vende en Porto (Portugal), al precio de 120 reis, en casa del autor *rua do Carmo*, 6, y en el establecimiento hortícola de D. José Marqués Loureiro, *rua dos Foguetiros*, 5.

**ANTONIO PRIETO, CARPINTE-**ro y ebanista. Calle de Carretas, número, 9.—Ávila.

**JUSTO GOMEZ.**

Sombrerero.

Peligros, 5, Madrid.

**SEBASTIAN DE**

LAMPISTERIA.

Bordadores, 10.

**LAS HERAS,**

LAMPISTERIA.

Bordadores, 10.

**LA SALUD.****MANUAL DE HOMEOPATÍA**

PARA USO DE LAS FAMILIAS.

TERCERA EDICION, CORREGIDA Y AUMENTADA.—1870.

Este tomito, de más de 300 páginas, se vende á 4 rs. en Madrid, Farmacia homeopática del doctor Cesáreo Martín Somolinos, la primera establecida en España, Infantas, 26, y se remite á provincias por 5 rs., franco de porte.—Las cajas de bolsillo, con los veinticuatro medicamentos explicados en este Manual, se expenden á 60 y 70 rs., y otras á 80 rs. en forma de cartera, conteniendo, ademas de los medicamentos, el Manual y un tarjetero.

**ALMANAQUE**

DE

**LA ILUSTRACION DE MADRID**

PARA

**1872.**

Este precioso ALMANAQUE, que contiene poesías y artículos en prosa escritos expresamente para el mismo, é ilustraciones esmeradísimas, se vende al precio de 4 rs. en las oficinas de LA ILUSTRACION DE MADRID, plaza de Matute, 5, y en las librerías de Gaspar y Roig, Durán, Bailly-Bailliere, San Martín, Sanchez Rubio, Barrio, Escribano y en las principales de provincias.

Se regalará á los que se abonen por seis meses á dicho periódico.

**LA ZARAGOZANA.**

GRAN FÁBRICA DE CHOCOLATES MOVIDA AL VAPOR y depósito de cafés.



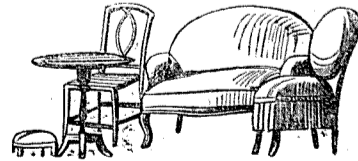
MADRID.—BARRIO DE ARGÜELLES, FERNANDEZ DE LOS RIOS, 11.

Los riquísimos chocolates de esta fábrica, cuyo crédito es universal, se expenden en todas las lonjas de ultramarinos de Madrid.—En provincias en las de las principales poblaciones.

**Importantísimo al público.**

En los mismos establecimientos se hallarán de venta dentro de muy breves días, cuatro clases inmejorables de café, cuya superioridad garantizamos.—Lo recomendamos á los aficionados seguros de que han de encontrar la pureza y buen aroma de que generalmente carecen los cafés que se expenden.

NADA DE ADULTERACIONES.

**MUEBLES****DE LUJO**

DE ANTONIO GONZALEZ MARTINEZ.

Calle de Alcalá, 52, Madrid.

Silleras de todas clases.—Muebles de ebanistería y espejos.—Colgaduras.—Portiers de todas clases y colgaduras de cama.

MEDALLA CONCEDIDA por la Sociedad de las ciencias DE PARIS.

**L'EAU DE MARIE.**

MEDALLA CONCEDIDA por la Sociedad de las ciencias DE PARIS.

Obtiene diariamente un éxito merecido. Este agua, compuesta con plantas aromáticas, es mucho más eficaz que los mil y un productos que tienen por objeto regenerar el pelo. Ella sólo evita y detiene de la manera más segura la caída y descoloramiento del pelo, y una cabellera abundante con su color natural reemplaza pronto á los cabellos caídos ó que comiencen á blanquear. Aprobaciones de doctores de la facultad de medicina de París. Véndese en esta córte, en la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo. Precio del frasco, 14 rs. Una docena de frascos, 135 rs., ó sea 20 por 100 de rebaja.



**FABRICA DE**  
Objetos de metal  
blanco de Meneses,  
calle del Príncipe,  
número 4, Madrid.  
—Especialidad en  
servicio para el cul-  
to divino.  
Gran surtido de  
quinqués.  
Candelabros, can-  
deleros y lámparas  
de todas clases.  
Competencia en  
clase y baratura en  
cubiertos de plaqué  
y cucharillas para  
café.  
PRÍNCIPE, 4.

**DOS DE MAYO DE 1866.**—*Mendez Nuñez!*—Fotografías heroicas, dedicadas a la marina española, que conmemoran el glorioso combate del Callao. Llevan por escudo el retrato del malogrado Mendez Nuñez orlado con aquellas célebres y patrióticas palabras: "Mi nación prefiere más honra sin barcos que barcos sin honra." La fragata *Numancia*, el episodio histórico de aquel glorioso combate, la España en actitud de premiar al héroe del Callao, un cenotafio con esta inscripción: *La gloria es el sol de los que mueren por su patria.* Escudos, coronas, anclas, pirámides... y cierran el cuadro dos grandes palmas de laurel, teniendo entre sus hojas diez y siete escudos con los nombres de los buques que formaban la escuadra del Pacífico y los de sus respectivos jefes. Es un precioso cuadro que ningún español, y especialmente los marinos, podrán mirarlo sin que sientan arder en su pecho la santa llama del patriotismo y aquella admiración y respeto que merece el ilustre, el inmortal Mendez Nuñez, que es sin disputa una de las primeras figuras de España. Sepamos honrar el nombre del célebre marino, como él supo honrar al cuerpo que perteneció y a su querida patria, porque los hechos de Mendez Nuñez figurarán siempre entre nuestra tradiciones más gloriosas. Hagamos que ostentándose estas preciosas fotografías en nuestro hogar, sean una muestra de nuestro patriotismo, un tributo glorioso a la memoria del héroe Mendez Nuñez, y un elocuente ejemplo que hable todos los días al corazón de nuestros hijos.

Estas fotografías han sido remitidas a casi todas las autoridades superiores de marina y a toda la prensa, y están mereciendo la más entusiasta y patriótica aceptación. Son de tamaño grande, 28 centímetros de longitud por 22 de latitud.

Precio, 10 rs., y si se han de remitir por el correo 11. Se destina el 20 por 100 para el monumento heroico que se proyecta levantar a la memoria de los héroes del Callao.

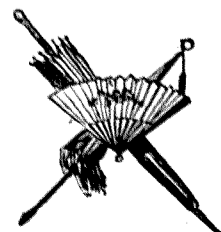
Puntos de venta: Depósito central, en Madrid, casa de D. Gabriel Fernandez, director del periódico *La Educacion*, calle de Relatores, núm. 22.

En Cartagena, comercio del Sr. Rizo y Blanca, calle de la Marina-Española, número 55, y en el gabinete fotográfico de la viuda de Banet, calle del Aire, número 20.

Tambien hay puestas a la venta en los mismos puntos otras fotografías no menos patrióticas del *Dos de Mayo de 1808*. Se componen de una lámina en el centro que representa la heroica defensa del Parque de Artillería por los ilustres capitanes Daoiz y Velarde (reproduccion del cuadro que existe en el museo Nacional), y está orlada con once óvalos que contienen la célebre y heroica oda del malogrado poeta D. Bernardo Lopez Garcia. Tiene varias alegorías.

Precio 6 rs., y si se han de mandar por el correo 7. Son de igual tamaño que las de la Marina.

Se hacen rebajas, tanto de éstas como de las de Mendez Nuñez, segun los pedidos.



**ABANICOS,**  
PARAGUAS  
Y SOMBRILLAS.  
Plaza de Matute, 10.  
MADRID.

**CENTRO GENERAL DE LA INDUSTRIA.** Bajo la direccion de D. José Alcover, ingeniero industrial. — Calle de Jorge Juan, núm. 6, barrio de Salamanca. (Antes Preciados 49 y 51.) Con sucursales en las principales ciudades de España.

El CENTRO GENERAL DE LA INDUSTRIA, establecido hace seis años, representante único de varias e importantes casas constructoras, tiene por objeto especial la venta e instalacion de las máquinas y aparatos más ventajosos para las diversas industrias, y el establecimiento de fábricas y talleres completos, proporcionando todo el material, transmisiones, correas y todos los accesorios, y encargándose tambien, en caso necesario, de los estudios, planos, presupuestos y construccion de las obras. Los frecuentes viajes al extranjero del director, y sus numerosas relaciones con los constructores de todos los países, le permiten, por un lado, estar al corriente de los adelantos de la industria, y por otro, el poder dar las máquinas de todo género en muy ventajosas condiciones, merced a los contratos celebrados con las casas constructoras de que es representante.

El número considerable de fábricas y máquinas sueltas instaladas en el espacio de seis años es la mejor prueba de la confianza que el público ha dispensado al CENTRO GENERAL DE LA INDUSTRIA, y a la que trata de corresponder por todos los medios posibles, estudiando sin cesar los inventos y mejoras que se producen en cualquier parte, a fin de ser el primero a introducirlos, una vez conocidos prácticamente los resultados.

Especialidad en máquinas de vapor y molinos harineros.—Molino Brisson.—Motores hidráulicos.—Aparatos para la fabricacion de aguardientes.—Máquinas para fabricar chocolate.—Sierras y máquinas para el trabajo de la madera.—Prensas y molinos para aceituna.—Gruas y aparatos para clavar pilotes.—Máquinas para fabricar el papel.—Máquinas de imprimir.—Bombas y norias.—Aparatos para fabricar aguas gaseosas.—Máquinas para ladrillos, tejas, etc.—Máquinas herramientas para trabajar el hierro.—Prensas y estrujadoras para la uva.—Locomotoras para caminos ordinarios.—Máquinas para fabricar el hielo.—Máquinas agrícolas.—Máquinas y aparatos diversos para artes y oficios.

Sin perjuicio de dar cuantos datos se nos pidan, debemos advertir que estas máquinas y otras muchas, cuya enumeracion seria demasiado larga, han sido publicadas con toda extension en la *Gaceta Industrial*, acompañadas de los grabados necesarios, para facilitar su comprension. Se manda número de dicho periódico gratis, como muestra, a todo el que lo pide.

NOTA. El Centro general de la Industria se encarga de dejar instaladas las máquinas que se le piden, como tambien de la construccion de cualquier aparato especial que salga de las condiciones ordinarias.

Toda la correspondencia debe dirigirse al Director de la *Gaceta Industrial*, Madrid.

Las cartas que erijan contestacion deben ir acompañadas del sello ó sellos correspondientes.



**RAMON GALVAN,**  
SOMBRERERO.  
ARENAL, NÚM. 20

**FABRICA Y DESPACHO DE BARNICES,** tintas de imprenta y legía, aceite secante, de linaza, aguarras, colores y brochas para pintores, barnices ingleses para coches, de Antonio Molero, paseo del Obelisco, 7, Chamberí. Los señores impresores que honren esta casa con sus pedidos hallarán prontitud en el servicio y economía en los precios. Los de provincias se servirán remitir el importe al hacer el pedido.

La tinta de 18 rs. es la que usa LA ILUSTRACION DE MADRID desde su publicacion.

**GREGORIO ASPIAZU, CARPIN-  
Gero,** ebanista y fabricante de mesas de billar.—Vitoria.

**ESTABLECIMIENTO DE LENCE-  
ría** y toda clase de ropa blanca confeccionada, de Francisco Raso, Espoz y Mina, 17, cerca de la plazuela del Angel. Especialidad para la confeccion y a precios los más reducidos. Singularidad en el corte de camisas para caballero.

**EL MUSEO DE LA INDUSTRIA.** Revista mensual de las artes industriales.—Año tercero.—Esta publicacion, indispensable para todas las artes y oficios, verdadera enciclopedia artístico-industrial, cuyo exclusivo objeto es popularizar y difundir el buen gusto entre aficionados e industriales, forma cada año un tomo de cerca de 200 páginas, con multitud de grabados en madera, plantillas, recetas y noticias útiles.

Cada número se compone de 16 páginas en folio y un pliego suelto de 0,98 metros por 0,65, grabado por ambos lados, y conteniendo plantillas, en tamaño natural, de los modelos insertos en el texto: todo ello bajo una elegante cubierta, destinada especialmente a la publicacion de anuncios de obras y establecimientos industriales.

Al fin de cada año se repartirán la portada e índice correspondiente al tomo que forman los doce números.

En publicacion: octubre de 1871 a septiembre de 1872.

#### PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid, un año 70 reales.  
Provincias y Portugal, un año 80 rs.  
América española, un año 10 pfs.  
Filipinas, un año 12 pfs.

Cada uno de los tomos publicados, 100 reales en toda España.

Se suscribe en Madrid: en la Administracion, calle de Atocha, núm. 143, cuarto principal, y en las principales librerías.—En provincias y Ultramar, por medio de nuestros corresponsales, ó mejor dirigiendo el importe a esta Administracion en sellos de correo ó libranzas de fácil cobro. Todas las suscripciones comienzan en el mes de octubre. Se admiten anuncios a precios convencionales. El pago ha de ser adelantado; de no hacerlo así, no se servirán los pedidos. Los artistas que quieran publicar sus obras deberán dirigirse a esta Administracion, donde se les enterará de las condiciones necesarias para ello. A toda persona que nos remita las señas de su domicilio y un sello de 2 reales se le mandará un número del periódico como muestra.

**DROPIANA DEL AÑO 1869.**—Octava carta sobre Cervantes y el *Quijote*, dirigida al honorable doctor E. W. Thebussem, por el Sr. M. Droap. Publicala D. Mariano Pardo de Figueroa, individuo correspondiente de la Academia de la Historia.—Folleto en cuarto, con 128 páginas.

Hemos anunciado este opúsculo en los números de LA ILUSTRACION DE MADRID correspondientes al 15 y 30 de agosto último. El editor nos suplica que manifestemos la imposibilidad en que se encuentra de servir los pedidos que se le han hecho, por hallarse agotada hace tiempo la edicion.

**ESCENAS DE LA VIDA DE BO-  
hemia.**—Novela escrita en francés por el festivo publicista Mr. Henry Murger, traducida al castellano por don J. de Palma y Rico. Consta de cerca de 300 páginas y está perfectamente impresa. Se halla de venta al precio de CUATRO REALES en la administracion de EL IMPARCIAL y en las librerías de Durán, San Martín, Leocadio Lopez, Bailly Bailliere, Gaspar y Roig, Escribano, Cuesta y todas las principales de esta corte. Se remite a provincias por el mismo precio, dirigiéndose a su traductor, calle de San Juan, 20, tercero. En los pedidos que pasen de seis ejemplares se hace la rebaja del 25 por 100.



**LICOR DE BREA.**—PREPARACION de grandes resultados en los padecimientos del pecho, del estómago y sobre todo en los catarros de la vejiga. Precio, 5 y 8 rs. frasco. Laboratorio de Sanchez Ocaña, Príncipe, 13.

**SIERRA Y LESEN, ATOCHA, 57.**—Construccion y reparacion de instrumentos de física, matemáticas y geodesia.

Especialidad en aparatos de física; vistas fotográficas de España, Suiza, Italia y Francia.

Colecciones de las principales óperas. Campanillas eléctricas, por la presion atmosférica y otros sistemas.

**COSTURERA EN TODA CLASE**  
de ropa blanca. Darán razon, Meson de Paredes, 16, 4.ª derecha.

## LA MODA DE PARIS.

### CONDICIONES DE LA PUBLICACION.

#### EDICION DE LUJO.

Con 42 figurines al año, 12 hojas de labores y dibujos para bordar, 12 hojas de patrones, 4 grandes hojas de crochet, 5 ó 6 dibujos para bordar en cañamazo, 2 ó 3 acuarelas y 4 láminas, copias de los cuadros más notables.—Precio de suscripcion: pagando en la redaccion, calle de las Veneras, 4, principal derecha, ó remitiendo letra a favor de D. Francisco de Alvaro. Un mes, 2 pesetas y media; tres meses, 7 pesetas; seis meses, 14 pesetas; un año, 25 pesetas. Pagando en las librerías, un mes, 2 y media pesetas; tres meses, 7 pesetas y media; seis meses, 14 pesetas y 75 céntimos; un año, 29 pesetas.

#### EDICION ECONOMICA.

Con 36 figurines al año, que representan mas de ciento cincuenta trajes de señoras y niños, comprendidos tambien los figurines de abrigos; 12 hojas de dibujos para bordar y labores.—Precios de suscripcion: pagando en la redaccion, calle de las Veneras, núm. 4, piso principal derecha, ó remitiendo letras a favor de D. Francisco de Alvaro. Un mes, una peseta y media; tres meses, 4 pesetas y media; un año, 15 pesetas. Pagando en las librerías, un mes, una peseta y 75 céntimos; tres meses, 5 pesetas; seis meses, 9 pesetas y media; un año, 18 pesetas.

**Advertencia.** Deseosos de ofrecer a nuestras amables lectoras todas cuantas ventajas nos sean posibles, hemos celebrado un contrato con una de las casas más notables de París, mediante el cual podremos facilitar desde el 1.º de octubre, patrones cortados de todos los trajes que aparezcan en nuestros figurines. El precio de cada patron será 4 rs. en Madrid y 5 en provincias. Los pedidos se servirán: en Madrid en el acto; en provincias a vuelta de correo.



**CONTRA LOMBRICES.**  
Se recomienda el jarabe preparado por Sanchez Ocaña, por sus maravillosos resultados en expulsar toda clase de gusanos intestinales.—Frasco, 4 y 6 rs.—Príncipe, 13, laboratorio.

**LAMPISTERIA DE MARIN, PLA-  
za de Herradores, 12.**—Gran surtido de lámparas de petróleo para toda clase de establecimientos y casinos. Se transforman las de gas y oliva a petróleo, reportando al comercio y particulares una economía considerable. Aceite mineral, sin olor, a 11 y 12 cuartos medio litro; una lata con 18 litros 47 rs., y devolviendo la vacía, 46. A los mismos precios, Ave-María, 11, hojalatería.

**GASPAR Y ROIG, EDITORES.**—Obras del capitán Mayne-Reid, ilustradas con grabados. Última publicada: *Los pueblos raros.*—Madrid, 4 rs.—Se remite a provincias mandando 5 rs. en sellos a los editores, Príncipe, 4.

**PLATERIA DE RIO.**—ESPECIALIDAD en bastones de mando. Preciados, 23, Madrid.

En este establecimiento, que cuenta más de treinta años de existencia, se construyen toda clase de alhajas de oro y plata y demas objetos pertenecientes al arte. Hay un gran surtido de bastones de caña y concha para autoridades civiles y militares.

Competencia en clase y precios.

MADRID: IMPRENTA DE EL IMPARCIAL,  
Plaza de Matute, 5.